

26
2ej



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

**Algunas Consideraciones sobre la Narrativa
de José Agustín a Partir de la Novela
El Rey se Acerca a su Templo**

T E S I S

Que para optar al título de:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS

HISPANICAS

P r e s e n t a :

ALICIA REYES AMADOR



SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

México, D. F.

MAYO 16 1986

Mayo, 1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
Introducción	5
1. La generación literaria de José Agustín	18
2. La forma en <u>El rey se acerca a su templo</u>	54
2.1 Luz interna	55
2.2 Luz externa	64
3. El lenguaje y los personajes	80
4. Visión del escritor	92
Bibliografía	121

I N T R O D U C C I O N

Reflexionar y escribir sobre un escritor, cualquiera que éste sea, impone un reto. La selección de uno de los textos del conjunto de su obra, con el fin de comentarlo, así como las afirmaciones y consideraciones que han de producirse a manera de conclusión, deberán ser producto de un trabajo que impida las apreciaciones fáciles o falsas.

Particularmente mi deseo ha sido analizar un escritor de calidad literaria, pero que además motivara mi interés personal. Esto último responde al hecho, entre otras cosas, de que en mi trabajo como profesor del nivel de bachillerato he procurado buscar que mis alumnos reconozcan a la literatura como parte de un conocimiento necesario para una percepción más atenta de la realidad que nos circunda, pero, al mismo tiempo, como fuente de placer estético que supone no sólo el reconocimiento de ideas y valores compartidos, sino también el análisis de la validez de éstos en tanto que aspiran a proponerse como visión legítima de la realidad en que se producen. Pienso que este constante ejercicio colectivo de lectura en que me encuentro inserta en mi calidad de docente, me ha servido para definir de esta forma lo que podemos llamar un interés subjetivo por determinada obra o escritor.

Pero también es necesario que la obra que nos propongamos analizar ofrezca simultáneamente elementos que, además - de producir un efecto de reconocimiento (ideológico), nos motiven a la reflexión y a la discusión.

Puedo afirmar, de entrada, que ambos elementos se - encuentran reunidos en la obra de José Agustín. En este sentido, uno de los aspectos que atrajeron mi atención desde la lectura de sus primeros libros, fue el concepto que a través de - sus narraciones y relatos ha ido construyendo acerca de la figura femenina. En sus narraciones la mujer es vista como un - ser humano pleno de contradicciones, de grandezas y debilidades.

La misoginia y el fetichismo, frecuentes en otros - escritores incluso de su generación, están generalmente ausentes en sus textos. La mujer para José Agustín es un individuo condicionado por una realidad social que la determina; sin embargo, como en los personajes masculinos, existen en ella posibilidades suficientes que le permiten eventualmente luchar en contra de estos condicionamientos. Es decir, no será su "naturaleza de mujer" la determinante de su conducta, ésta se verá más bien limitada por el grado de condicionamiento que haya imprimido en su personalidad el conjunto de las relaciones sociales y familiares en que ha sido formada.

Otro elemento que me decidió a considerar a José -- Agustín como tema de este trabajo, es su enorme capacidad para desacralizar muchos de los aspectos cotidianos de la sociedad urbana en que vivimos los habitantes de la ciudad de México. - La familia tradicional firmemente arraigada en sus temores y - prejuicios frente al cambio, las relaciones sexuales impuestas, la función de los cuerpos represivos o de "seguridad", la religión, son ácidamente cuestionados. A su vez pone en tela de - juicio la bondad que indiscriminadamente se atribuye al uso de las drogas y las actitudes poco comprometidas y estereotipadas (copiadas del movimiento hippie así como de la cultura del rock) con las que se pretende apoyar muchos actos a su manera de ver injustificables.

Los temas mismos y el particular tratamiento de ellos nos conducen a un escritor que no desea convencernos de su punto de vista, sino que, al contrario, tiene el objetivo de polemizar con el lector. Su propuesta fundamental es desmitificar lo que por tradición, añeja o nueva, se acepta como cierto. Esta ausencia de solemnidad es lo que nos lleva a una visión más directa, menos filtrada por los convencionalismos, de ese mundo de experiencias que José Agustín narra a través de sus li-bros.

Probablemente esta tesis no sea un estudio muy pro-fundo sobre la obra del autor que elegí. Quizá también no sea

éste uno de los autores clásicos de nuestra literatura más reciente, pero por lo que afirmo en párrafos anteriores, considero que José Agustín es uno de los narradores más representativos y completos de una época en la historia de nuestra ciudad; historia que se vivió de manera muy intensa, en la que se gestaron muchos cambios ideológicos y culturales, y en la que los principales actores fueron los jóvenes. Es por estas razones - que puedo afirmar que mi elección tiene un fundamento aceptable. Naturalmente que existen otros aspectos que también pudieron - haber sido analizados en la obra seleccionada, o que los que -- aquí se atiende pudieron profundizarse aún más, pero mi intención ha sido elaborar un trabajo que, sin ser ambicioso en el - análisis o la interpretación, sea lo suficientemente ilustrativo de las concepciones de un autor que ha sido punto de partida para escritores de su propia generación y algunos posteriores.

La vida de José Agustín es una demostración de -- cómo la literatura tiene una enorme influencia en los jóvenes - que desde temprana edad se aficionan por ella. Si bien es cierto que hablamos de un individuo cuya clase social (media alta) le permite acceder a muchas experiencias que muchos otros no -- pueden siquiera vislumbrar, también es cierto que la forma en - que narra sus propias vivencias permite al lector que se identi- fica con ellas (o lo que está detrás de ellas: una época, una ideología y una forma de enfrentar los prejuicios y convencio- nalismos de los adultos) compartirlas tan intensamente como si las estuviese apreciando en una pantalla panorámica.

Por esta circunstancia podemos afirmar que su obra - tiene características autobiográficas, pero al mismo tiempo encontramos que por su habilidad de buen escritor elabora relatos en los que, muy aparte la utilización que hace de sus propios - antecedentes personales, podemos establecer relaciones con aspectos cotidianos de la vida que experimentan otros muchos jóvenes; sin dejar de advertir la singularidad de algunos de ellos, es decir de los personajes particulares que aparecen en sus narraciones.

La decisión de trabajar solamente en El rey se acerca a su templo, se ha fundado en la consideración de que, con todo y que este autor cuenta con una producción amplia y toda ella interesante, hay elementos que podemos encontrar como constantes que se repiten al lado de variantes innovadoras que determinan, a su vez, una evolución en el escritor. El problema de la identidad personal, la relación sexual, los jóvenes ante la familia, la sociedad, las instituciones educativas, el lenguaje como instrumento para subrayar la voluntad de cambio, -- etc., serían algunos de estos elementos centrales.

Todos estos temas reciben un tratamiento distinto - según varía la perspectiva del escritor de un libro a otro, -- pero en todos los casos es posible distinguir el deseo de cuestionar, experimentar y proponer alternativas ante los problemas que revelan cada uno de ellos en relación con la vida de -

los jóvenes.

La novela El rey se acerca a su templo delimita - el final de una etapa en que la narrativa de José Agustín parece agotarse en el tópico de la adolescencia y, a la vez, -- inicia otra que, sin suprimir la espontaneidad de la anterior, se enriquece con nuevas experiencias y busca un mayor análisis de lo que las mismas plantean.

En la producción que antecede a esta novela (La tumba, De perfil, La mirada en el centro, Se está haciendo tarde (final en laguna), etc.) José Agustín nos describe la vida de jóvenes que se mueven en un ambiente un tanto anárquico y vertiginoso que adquiere muchas veces tintes de monotonía y no -- ofrece alternativas de cambio. Sin embargo, aún en estas circunstancias, siempre aparece, aunque no definida del todo, la esperanza de que los jóvenes sabrán encontrar otros caminos.

A partir de la novela El rey se acerca a su templo el escritor enfoca su mirada en los jóvenes que ya han dejado la adolescencia. Las experiencias pasadas comienzan a ser - digeridas e integradas en una concepción más abarcadora de la realidad en que viven los personajes y, por lo mismo, sus respuestas y actitudes resultan más racionales, aunque no menos espontáneas que la de los personajes de narraciones anteriores. Los problemas de estos jóvenes han dejado ya de ubicar-

se en el entorno de sus padres o de su escuela, y sus preocupaciones están más cercanas a la necesidad de crear sus propias relaciones. La comunicación entre las parejas, el desarrollo del individuo en la sociedad, los problemas que éste enfrenta como adulto en su convivencia cotidiana, serán algunos de los temas que ahora entrarán en juego en la literatura de José -- Agustín. En esta etapa de creación su producción se hace más completa por cuanto el uso del lenguaje, el manejo del tiempo y el desarrollo de los personajes, se realizará con la preocupación de que cada vez más expresen un sentir y un modo de juzgar, por parte del escritor, los diversos modos de actuar que los jóvenes asumen ante las escasas opciones morales y de convivencia que les ofrece la sociedad a la que pertenecen.

En el Rey se acerca a su templo se muestra una variedad de comportamientos que son ejemplares de lo que los jóvenes ciudadanos de clase media pensaron que era posible ser y hacer frente a las opciones socialmente existentes en la década de los años setenta. Así en la novela, al mismo tiempo que se destaca la vida de un joven adicto a las drogas, se muestra la posición de otro que desea actuar auténticamente; ambos en medio del panorama que describen familias desarticuladas por la falta de compromiso de los padres hacia los hijos. Muchas de estas actitudes y situaciones aparecen ya en la narrativa anterior a El rey se acerca..., sólo que ahora son mostrados desde una perspectiva, a mi juicio, más global, más amplia y

menos autobiográfica. En esta novela José Agustín distingue y contrasta las diferencias características que imprime en la personalidad de los individuos la relación en que entran con la clase social a la que pertenecen. Destaca también la figura de más de un personaje en la narración, es decir elabora con mayor profundidad la personalidad que distingue a los demás personajes de la figura omnipresente del narrador. El tiempo y el espacio en que todos ellos actúan tienen una estructura más compleja, más trabajada. Por último, en lo que corresponde a la visión de los problemas que plantea, ésta -- resulta más definida respecto al juicio que implícitamente -- subrayan sus personajes al momento de enfrentarlos.

A partir de esta novela encontraremos que en narraciones posteriores José Agustín continuará desarrollando algunos planteamientos básicos que aquí ha dejado establecidos. -- Los jóvenes ya no serán tan adolescentes (igual que el autor, -- que en ésto se resiste ferozmente a dejar de ser fundamentalmente autobiográfico) y el lenguaje que los caracteriza será cada vez más preciso al volcarse ellos mismos a problemas más propios del estado adulto (en este sentido el ámbito de la -- droga va a ser enjuiciado y el tema del sexo trascendido en la relación de la pareja), mientras que las propuestas del autor en torno a la actitud de sus personajes van a hacerse cada vez más complejas y abiertas a la discusión.

En El rey se acerca... podemos decir que José Agustín pretende ser algo más que un escritor al que se le facilita documentar irónicamente el estilo de vida de los adolescentes y jóvenes de determinadas épocas. Por ello es que creo - que esta novela señala un giro importante dentro de su producción literaria.

La redacción de la presente tesis ha sido organizada de la siguiente forma: se inicia con el planteamiento del tema, continúa con el desarrollo del mismo, después se exponen algunas consideraciones críticas y, por último, se finaliza - con una conclusión. A través de esta simple estructura he pretendido comentar los aspectos de la obra en torno de los cuales se centra mi análisis. He buscado exponer y analizar cada uno de ellos de una sola vez en cada uno de los apartados en que se les ubica, queriendo evitar con ello la reiteración de una misma idea a través de sucesivos capítulos

Esta organización que fui confiriendo al trabajo me permitió clarificar en el transcurso de la investigación el - nivel de importancia que verdaderamente tenía analizar cada - uno de los aspectos que desde el origen de la misma me parecían significativos. Por ejemplo, uno de los planteamientos que me proponía inicialmente, a manera de pregunta, era el de qué tan representativo podía ser José Agustín en relación con la clase social a la que pertenece, es decir, qué tan apegado

estaba como escritor a los condicionamientos que él mismo cuestiona a través de su novela. En mi deseo por clarificar este punto, que resulta nodal en este trabajo, hice varias lecturas y procuré el diálogo con la maestra Françoise Perus. El resultado de ambos ejercicios fue que mi pregunta original resultaba - si no ociosa, sí limitada, por cuanto resulta obvio que una persona que se ha formado dentro de una clase social determinada - responde a los condicionamientos que la misma impone, por lo que el problema que buscaba formular debía apuntar en una dirección diferente, a través de la cual fuese posible obtener caracterizaciones significativas del texto motivo del análisis. Finalmente el planteamiento hubo de quedar así: cuáles son los problemas que dentro del campo de experiencias y los condicionamientos sociales que le son inherentes, el escritor define como importantes, y de qué manera intenta resolver literariamente las contradicciones sobre las que centra su crítica.

La solución que da a estas contradicciones hay que buscarlas, naturalmente, en el tratamiento que José Agustín hace - de estos mismos problemas en los diferentes niveles a través de los cuales va articulando un texto propiamente literario. Desde mi punto de vista en este tratamiento radica su mayor aportación en el contexto de la actual literatura mexicana. En lo -- formal experimenta con el manejo del lenguaje y del tiempo, con la creación de personajes que no se manifiestan como totalmente acabados y con una estructura peculiar de organización de las -

acciones que dan cuerpo a la narración. Pero todos estos aspectos formales se encuentran íntimamente ligados y determinados por una concepción ideológica subyacente.

Esta concepción puede ser resumida más o menos de la siguiente manera: la estructura social y la carencia de valores auténticos, ha provocado en los individuos la obligación de adoptar formas esquemáticas de vida, que asumen en su actuación cotidiana y sólo son capaces de cuestionarlas cuando se enfrentan a situaciones límites.

Este punto de partida amplio, generalizador, permite al escritor situar en un mismo plano conductas o personajes -- que vienen a ser socialmente tipificables: el lenguaje y el comportamiento de los jóvenes de la clase media sin más, de los jóvenes izquierdistas de esta misma clase social, de la madre católica y del drogadicto, así como del joven definitivamente priísta. Esta equiparación que hace de todos ellos bajo la consideración de que experimentan o construyen sus proyectos de vida en medio de una problemática social común, tiene un sentido que caracteriza a la visión social de José Agustín: no es siguiendo los dictados sociales, políticos o religiosos, como una persona puede llegar a ser auténtica; es necesario autoconocerse, mediante el cuestionamiento constante y genuino de nuestro comportamiento ante los demás y, sobre todo, ante nosotros mismos, para alcanzar efectivamente esa autenticidad.

Es decir, a pesar de todas las deformaciones y limitantes que impone a los individuos una sociedad cualquiera (como la nuestra de estas últimas décadas), siempre existen en -- ellos elementos potenciales que les permiten sobrevivir y oponerse a ser destruidos como seres humanos creativos.

Como dice John Lennon en Imagine:

"You may say I'm a dreamer
but I'm not the only one.
I hope some day you will join us,
and the world will be as one."

Para concluir quiero subrayar que esta propuesta básica de José Agustín responde completamente a la prédica hippie: concóctete a tí mismo, controla tus vibraciones y podrás contagiar a los demás para que hagan lo mismo; entonces habrá la posibilidad de efectuar cambios a favor de la humanidad de uno mismo y de la de los otros.

Finalmente me es necesario aclarar que todo el esfuerzo y el trabajo que realicé para elaborar esta tesis, fue respaldado y conducido con una enorme capacidad y paciencia -- por la Dra. Françoise Perú, a quien doy mi más respetuoso -- agradecimiento.

En el mismo sentido deseo mostrar mi reconocimiento a los profesores Fausto Hernández y Andrea Sánchez, por la --

responsabilidad y compromiso con que han apoyado a los profesores que participan en el Programa de Titulación, a través del cual yo inicié y concluí este trabajo.

1. LA GENERACION LITERARIA DE JOSE AGUSTIN

En la década que va de 1960 a 1970, aparece en el panorama mexicano una cantidad considerable de escritores jóvenes que crean una literatura cuyas características serán bastante distintas a las de la producida por escritores anteriores a ellos.

Poco antes de iniciarse esta década encontramos escritores cuya literatura "anuncia la época contemporánea de nuestra narrativa"¹: El luto humano (1943) de José Revueltas, Al filo del agua (1947) de Agustín Yáñez y El laberinto de la soledad (1950) de Octavio Paz, son tres de las obras que estarían anunciando una nueva concepción en la literatura; después de ellas una avalancha de nuevos escritores darían a nuestra narrativa un nuevo giro.

Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Rosario Castellanos, Edmundo Valadés, Emilio Carballido, Elena Garro, Sergio Fernández, Jorge Ibargüengoitia, Luis Spota, Augusto Monterroso, etc., por citar algunos de los más destacados de un grupo que podemos ubicar como los exponentes de la primera mitad de la década de los '60, todos ellos están ligados a esa etapa de transición que se caracteriza "...por

1 Margo Glantz Onda y escritura en México: Jóvenes de 20 a 33, p. 5

la combinación del nacionalismo y el cosmopolitismo. Es más, se aprecia la interacción de ambos fenómenos."² La visión sobre el significado de ser mexicano comienza a matizarse y la realidad europea, antes casi el único referente de la civilización, se ve desplazada por una preocupación por las tradiciones y formas de vida del mexicano contemporáneo.

En este ambiente surgen nuevas narraciones y autores: Elena Poniatowska, Salvador Elizondo, José de la Colina, Gustavo Sáinz, René Avilés Fabila, Gerardo de la Torre, Juan Tovar, Parménides García Saldaña, José Agustín, etc., - algunos más jóvenes que otros pero todos ellos inmersos en una nueva forma de enfocar el quehacer literario. Lo mexicano para ellos deja de ser el folklore y la vieja contradicción de la vida de la provincia como el lugar pacífico e ideal en su lucha constante contra la ciudad tumultuosa y perturbadora, desaparece para dar paso a una visión más real de la ciudad de México. La capital es el lugar en que se vive, es el ambiente en que el joven escritor desarrolla su actividad y, por lo tanto, el ámbito en donde sus intereses y aspiraciones se verán logrados o frustrados. La ciudad es el medio en el que se desarrollarán las anécdotas de manera natural, pues ya es difícil pensar en un escritor, que ha vivido toda su formación en la ciudad, escribiendo con autenticidad sobre la vida de la provincia.

2 John S Brushwood. La novela mexicana (1967 - 1982), p. 13

En este último grupo encontramos situados a los llamados escritores de la onda, y, según John S. Brushwood, no encontramos en José Agustín y Sáinz., ningún desarrollo que nos dé una clara definición genérica de "novela de la onda".³ Esta afirmación podría ser válida si tratamos de ceñirnos solamente a los aspectos que corresponden a la literatura. La razón de ello estriba en el hecho de que "la onda" no es sólo una concepción literaria, es más bien una tendencia ante y hacia una serie de condicionamientos literarios, sociales y familiares que definió a toda una generación de jóvenes que se expresaron a través de la música, la pintura, el cine y la literatura. Otros muchos quizá no crearon, o no conocemos sus productos artísticos, pero sí consumieron ampliamente todas estas manifestaciones con las que se identificaron profundamente.

Cuando leemos a escritores como Parménides García Saldaña o José Agustín, sabemos que existieron y existen jóvenes que no sólo cuestionaron a sus antecesores, sino que también criticaron duramente a sus contemporáneos sin dejar de analizar las causas del comportamiento de ambas generaciones y de rescatar a quienes pertenecían a la suya.

Para Parménides los jóvenes de clase media, herederos del movimiento hippie, destruyeron todas las conven-

3 Ibid., p.58

ciones de sus antepasados pero no crearon nuevas estructuras, sólo las matizaron para adecuarlas a los convencionalismos del momento: "Para el tiburón el problema se resolvió cuando el adolescente y el joven salieron del Establishment. El estanquillo del tiburón no corría peligro de ser destruido por la violencia."⁴

La generación de José Agustín hereda y asume a su manera una forma de vida y una serie de conceptos de la llamada "onda hippie", movimiento que se desarrolla y retroalimenta con la creación del rock y todas las consecuencias -- ideológicas y prácticas que producen entre ambos.

El movimiento hippie es producto de una sociedad capitalista, que mecaniza a los individuos haciendo uso para ello de la tecnología más avanzada: "... son los jóvenes americanos, con una tradición izquierdista subdesarrollada, quienes parecen haber captado con más claridad el hecho de que, si bien hay algunos acontecimientos inmediatos (tales como la guerra de Vietnam, la injusticia racial, la pobreza) que exigen un tratamiento del viejo estilo, la lucha suprema de nuestro tiempo se libra contra un oponente mucho más poderoso precisamente porque es menos obvio y patente -- al que daré el nombre de "tecnocracia", forma social desarrollada en Estados Unidos mucho más que en cualquier otra

4 Parménides García Saldaña. En la ruta de la onda, p. 34.

sociedad."⁵ Estados Unidos es la potencia capitalista que - lleva a los extremos esta deshumanización. La vida en este país en la etapa que va de los años '50 a los '70, se ve cuestionada y se siente agredida ante la aparición de grupos de jóvenes que no desean ser integrados a una masa homogénea y - despersonalizada en la que está perfectamente ubicada la generación de sus padres.

Habría que citar, aunque es obvio pero necesario, que el movimiento hippie surge a partir de la asunción de una conciencia social en un grupo de individuos ubicados en un proceso específico de producción capitalista.

Si partimos de la tesis del materialismo histórico en la que se postula que el proceso de producción y reproducción de la vida material de los hombres está íntimamente ligado a la cultura, y que de hecho ésta depende de aquél, afirmamos que es a partir de ciertas condiciones concretas de existencia sociales y materiales, que es posible la configuración de este movimiento.

El movimiento hippie se encuentra claramente expresado "en las clases medias de la sociedad norteamericana"⁶ - quienes han recibido por años la fuerte influencia de la ideología

5 Theodore Roszak, El nacimiento de una contracultura, p. 18

6 Jerry Hopkins. El libro hippie p. 198

logía dominante traducida en frases como: "... los únicos medios aceptables para efectuar reformas son los que armonizan con el 'proceso democrático': sea éste lo que sea."⁷ Esta concepción ideológica, cuyo sustento político y económico se encuentra en la forma de producción capitalista, afectará en mucho el desarrollo del movimiento hippie.

El movimiento hippie se inserta en un movimiento más amplio al que se le ha llamado contracultura. La contracultura hace alusión a un grupo muy específico de esta sociedad y de la clase social que citamos. A diferencia de lo que pudiera pensarse, este movimiento no es compartido de manera general por otras clases, ni tampoco por la mayoría de los jóvenes de la clase media .

Estados Unidos, es una nación cuyo origen está íntimamente ligado con el despojo a otros, y sin embargo, una vez que se ha constituido pretende regular su organización con base en la democracia, entendida ésta como la posibilidad del desarrollo individual por la vía del trabajo sistemático. Esta concepción, que en un principio intentaría ser aplicada a la colectividad, se va perfilando en la historia del país sólo en aquellos grupos que logran apoderarse del gobierno político y económico de la nación, a fuerza de someter a todos los demás grupos con los que se niegan a compartir alguno o ambos de estos ámbitos.

7 *Ibíd.* p. 200.

Es así como poco a poco estos grupos sometidos se ven cada vez más marginados en la práctica de la toma de decisiones, pero paradójicamente se encuentran más comprometidos - en lo ideológico, como resultado de la influencia que ejercen en ellos los medios de comunicación y la educación de masas.

La conformación de la contracultura en los años '60, es producto de la intención de distintos grupos que desean - romper este equilibrio injusto logrado por un Estado que ha - manipulado por muchos años la posibilidad de todo tipo de manifestaciones en su contra.

La organización en este etapa de una potencia a nivel mundial como lo es Estados Unidos, contiene en su seno - una gama muy amplia de distintos grupos de individuos que luchan por su supervivencia a contra corriente de los grupos - que sustentan el poder en ese país.

Los grupos marginales: los negros, los chicanos, - los sudamericanos, los italianos son quienes resienten de manera cotidiana la profunda contradicción entre lo que el Estado predica sobre las libertades y el trato que todos ellos reciben incluso en los casos de ciudadanos legalmente reconocidos.

Para todos ellos la libertad y las garantías individuales son una falacia que se predica a nivel publicitario,

pero que existen sólo para los norteamericanos de raza blanca que además pertenecen a la clase social dominante. De esta realidad es una clara muestra la opinión que sobre el punto expresa Angela Davis, una militante negra profundamente comprometida con su país y con el grupo racial al que pertenece. "La represión política en los Estados Unidos ha alcanzado proporciones monstruosas. Decenas de miles de hombres y mujeres inocentes, que en su aplastante mayoría son pobres, llenan las cárceles y penales, centenares de miles más, entre los que figuran los grupos de individuos presumiblemente más respetables, están sometidos a la vigilancia de la policía, el FBI y los servicios de inteligencia militar"⁸

Esta idea expresa de forma contundente la realidad que viven los grupos marginales en Estados Unidos, y es en este período de los '60 cuando la expresión de las distintas manifestaciones en contra del Estado, que han surgido en otros momentos de manera aislada, ocurren y se conjugan.

Los chicanos, los negros y ahora la lucha contra la guerra de Vietnam a la que se oponen todos aquellos que no comparten la política intervencionista de Estados Unidos, han ido aglutinando individuos que, en un momento dado, constituirán un grupo importante de tomarse en cuenta por el Estado e, incluso desmentirán ligeramente la imagen agresiva que su país muestra en el terreno de la política exterior.

⁸ Angela Y Davis . Si llegan por tí en la mañana..., p. 5-6.

La política expansionista utilizada por el gobierno norteamericano como una de sus principales fuentes de poder, conduce a la nación a un estado constante de guerra hacia el exterior.

Japón, Corea, China, Africa y ahora Vietnam, son países que se suceden unos a otros en una lista bélica que parece interminable. Los argumentos que fueron utilizados como justificantes por el sistema y que en determinado momento resultaron convincentes: la defensa de los intereses nacionales y la lucha contra el comunismo, para muchos ya no lo son en los años '60, más aún, en ese momento su mención ya no sólo es inoperante sino contraproducente.

Los jóvenes se sienten engañados y descubren que los valores que se les exige defender son vacíos y faltos de toda lógica. Si se les habla de que su país está amenazado, ellos ven en la práctica que es éste el que destruye la estabilidad de los otros. Se les incita a defender los derechos individuales, y se les ejercita al mismo tiempo para torturar a hombres, mujeres y niños, incluso a desaparecer pueblos enteros.

Para los jóvenes la posición del Estado con relación a esta realidad está claramente definida: Estados Unidos en su calidad de potencia internacional y su orientación ideológica imperialista, tiene los suficientes recursos para jus-

tificar de muy diversas formas las innovaciones y masacres que juzgue necesarias. Lo que no está a discusión es el sometimiento e incluso la destrucción de todos aquellos pueblos que no acepten incondicionalmente los principios de sujeción que impone la política norteamericana.

Esta situación concreta tiene un claro ejemplo en la guerra que se libra en ese momento contra el pueblo vietnamita.

La guerra contra Vietnam provoca un enorme desconcierto entre los jóvenes norteamericanos y los padres de ellos. Muchos de estos últimos participaron o recibieron de cerca la repercusión de la guerra contra Corea. La nueva agresión contra otro país se organiza bajo mecanismos políticos similares, pero su sustento ideológico no resulta tan convincente como en el caso anterior. Ahora la mutilación o la muerte de los jóvenes, el desquiciamiento mental o la desintegración familiar, no encuentran una explicación suficiente que conduzca a los individuos a una participación tan fervorosa y generalizada como la que se verificó en el caso de la lucha contra Corea.

La quemá de tarjetas de enrolamiento, las manifestaciones contra el Pentágono, la participación de personalidades oponiéndose a esta acción, son un reto a la política expansionista del Estado. Las manifestaciones contra este es-

quema adquieren incluso la forma de desafíos públicos y abiertos que tienen como objetivo restringir el apoyo del pueblo - hacia la política gubernamental. En este intento se ven involucrados miles de jóvenes que generan un bloqueo importante y en algunos de sus mejores momentos un verdadero peligro para el desarrollo de las acciones norteamericanas. "Una vez dentro -dijo Coffin- nos dirigiremos al despacho del ministro y ahí depositaremos las tarjetas y le notificaremos nuestra intención, que es la de aconsejar desde ahora a los jóvenes que continúen negándose a servir a las fuerzas armadas mientras - continúe la guerra de Vietnam, y nuestra promesa de ayudarles e instigarles por todos los medios de que dispongamos."⁹

Conjuntamente con esta repulsa de los grupos marginales y la negativa a participar de los veteranos de guerra, aparece otro elemento más que influirá en la vida del pueblo estadounidense: la tecnología. Con su aplicación a nivel social, la vida se hace más cómoda, pero al mismo tiempo más deshumanizada.

Uno de los elementos que se publicitan con más asiduidad en Norteamérica es el respeto a la individualidad y al desarrollo personal. Con el auge de la tecnología este elemento es uno de los más sacrificados. La clase pudiente encuentra en ella una posibilidad enorme de comodidades cotidianas,

pero la clase trabajadora al contrario, se ve desposeída de sus fuentes de trabajo, mientras que los grupos de intelectuales advierten a su vez una mayor mecanización y deshumanización del individuo y de la sociedad en general.

No hay de parte de estos últimos ninguna oposición a los avances científicos o a las alternativas de una vida plena de comodidades y menos esfuerzos. El problema radica en la utilización ideológica y política que se hace de estas nuevas condiciones.

La educación nacional es otro de los aspectos seriamente afectados por esta nueva situación. La estructura de los planes educativos tiene por necesidad que sufrir modificaciones. Las computadoras, la programación de las clases por medios tecnológicos, la información y valoración del trabajo de los alumnos por medios de cassettes, son nuevas formas de estudio que ofrecen a los jóvenes una alternativa distinta de desarrollo. También serán nuevas formas de control y manipulación de sus iniciativas individuales.

La vida estudiantil se encuentra ante el hecho de asimilar una nueva forma de educación en la que se puede estudiar sin maestros y sin la necesidad de compartir el trabajo con compañeros que imponen una cierta competencia, por ello las relaciones humanas, propias de los jóvenes, se verán de esa forma cada vez más reducidas al mínimo.

La insistencia del Estado y los grupos en el poder en su tarea deshumanizante por un lado y, por otro, la experiencia devastadora que han sufrido los grupos marginales que se han opuesto de forma frontal contra aquéllos, genera en un núcleo de jóvenes norteamericanos la posibilidad de una alternativa distinta que estaría sustentada en dos grandes aspectos: el enfrentamiento pacífico que busca avanzar por la vía del convencimiento y la organización de una sociedad paralela, pero distinta a la que les han impuesto y en la que se han formado.

El objetivo central para ellos será rescatar y revalorar las garantías individuales que en ese momento ya no son sino palabras que sirven como instrumentos ideologizantes, en la medida en que son los grupos dominantes quienes les dan contenido a partir de lo que conviene a sus intereses. Estas tendencias contestatarias marginales se aglutinan en el movimiento que se ha autodenominado Movimiento Hippie.

La lucha social de los hippies tiene una connotación ideológica muy clara en este contexto. Si aceptamos que "La cultura de una sociedad clasista es siempre una unidad contradictoria en la que al mismo tiempo que se refleja el índice de predominio ideológico de la clase dominante, se refleja también el nivel alcanzado por la lucha de las demás clases."¹⁰, podemos afirmar también que en la concepción del Mo-

¹⁰ Françoise Perus. *Literatura y Sociedad en América Latina*, p. 15

vimiento Hippie se intufa por esto la necesidad de un cambio de estructuras sociales, sin hacer explícita nunca la idea - siempre presente de que la sociedad debiera estar constituida bajo los lineamientos de una sola clase que, desde luego, sería aquella a la que pertenecían la mayoría de estos jóvenes: la clase media norteamericana.

Bajo este mismo sentimiento existe una fuerte inclinación a pensar que a través del convencimiento oral, y el ejemplo pacífico de un grupo de individuos, es posible involucrar a todos los demás miembros de una sociedad en la acción que provocaría un cambio de estructuras. Pero lo cierto es - que es imposible olvidar que "... la determinación de la superestructura ideológico-cultural por la base económica jamás se ejerce de manera mecánica ni inmediata, sino a través de - un complejo sistema de acciones y reacciones."¹¹

Por esta razón es que las contradicciones entre la forma de producción material y las aspiraciones teóricas de - este movimiento, no pudieron ser superadas: porque nunca se - hizo un planteamiento profundo sobre ellas.

La formación social de los jóvenes que pertenecían a este movimiento operó de manera determinante; sus análisis y propuestas se iniciaron sólo en el plano de las consecuen--

11 Angela V. Davis. Si llegan por ti en la mañana. pp. 5-6

cias que produce un sistema capitalista sin llegar a lo que las originaba. Sus críticas e intentos de cambio se enfocaron entonces a problemas como la libertad sexual, el conocimiento de la personalidad, la experiencia de las drogas, la función de los cuerpos represivos, la oposición a la guerra de Vietnam etc., pero todos estos aspectos de la vida social carecen de un enfoque sobre el problema central, no hay un punto de vista general que plantee el cuestionamiento al modo de producción capitalista y la necesidad, en consecuencia, de profundizar la lucha de clases. Todo se pretende explicar más bien a través del individuo y su participación personal.

Esta manera de analizar las cosas permitió al Estado ejercer la represión e incluso aniquilar a aquellos individuos que atentaban con su práctica social en contra de la hegemonía institucional: "La represión es la reacción de una camarilla gobernante imperialista, cada vez más desesperada, y que tiene como objeto poner freno a una defeción por lo demás incontrolable y cada vez más popular que habrá de conducir finalmente, según creemos nosotros, a la transformación revolucionaria de la sociedad."¹² Estas afirmaciones las hacen personas cuya posición ideológica se halla más firmemente sustentada en un análisis político de la sociedad en que viven y cuyas expectativas se ven castradas de forma fulminante por el Estado.

12 Angela y Davis. *Si llegan por ti en la mañana*. pp. 5-6

Bajo esta misma represión se ven aniquiladas las comunas hippies, un reducto que había logrado consolidar en la práctica la concepción de vida hippie. Pero cuando alguna otra manifestación de este movimiento no resulta tan cuestionadora, el Estado la asimila e incluso la utiliza a su favor, presentándola generalmente como ejemplo de la existencia de la democracia y la libertad de expresión en el país norteamericano. Es este - el caso de la "libertad sexual" como lo es también el de las modificaciones a la educación y el de la crítica a la organización de la vida familiar.

Existen además otros aspectos del movimiento de los que llega a apropiarse el Estado, no sólo para darlos como ejemplos de democracia, sino incluso de los que obtiene ganancias ideológicas y económicas: el vestido, la música, las figuras representativas de la época en la cultura y la política proveen - al Estado y a la empresa privada de grandes ganancias económicas y mayores posibilidades de manipulación ideológica: "Y todo hubiera sido maravilloso, funky, genial, groovy, lo máximo si en ese momento de los Stones en Altamont, California, los Hell's - Angels no hubieran asesinado a un negro. En eso estuvo lo malo, que el asesinado fuera un negro, cuando Jagger cantaba Simpathy for the Devil."¹³

¹³ Parménides García Saldaña. En la ruta de la onda, p. 121

Sin embargo, no se puede afirmar, a partir de lo anterior, que el Movimiento Hippie fuera totalmente aniquilado por el sistema. En la medida en que fue un movimiento auténtico asumido con un enorme compromiso de parte de muchos de sus simpatizantes, y que se generó en un momento en que los valores morales, cívicos y políticos tradicionales se encontraban en entredicho, su influencia y permanencia se prolongó en algunos aspectos que hasta la fecha siguen estando presentes en la mentalidad y actitud de muchos hombres ahora adultos y en los hijos de muchos de ellos que han recibido una formación orientada hacia la crítica y el análisis constante, en un intento de percibir mejor su realidad y la de los demás.

La influencia del Movimiento Hippie se refleja en nuestro país, entre otros muchos de los aspectos de la vida estadounidense, como un dato resultante de la cercanía geográfica y la dominación económica y cultural que Estados Unidos ejerce sobre México.

La política expansionista norteamericana, ha encontrado en los gobiernos mexicanos un campo adecuado a sus intereses. La penetración de su ideología no es sino la muestra de que muchas de sus proposiciones son adoptadas por nuestro país y son asimiladas e incluso defendidas como propias.

Las clases que en México tienen un poder adquisitivo superior al que no puede acceder la mayoría del pueblo, son

las que en primera instancia asumen este papel de imitadores y promotores. Esta situación es explicable si entendemos que ellas son las que tienen que defender y propagar la política de un país que les posibilita la supremacía del poder económico y de gobierno sobre las demás clases.

La ideología hippie penetra en nuestro país por estas razones derivadas de la política que sostienen ambos países, pero también existen otras causas nacionales que van a orientar a los jóvenes mexicanos, a no entender este movimiento como una moda o una forma de actuar momentánea.

La seriedad con la que muchos jóvenes la asumen, imprimirá incluso en este movimiento matices que le convertirán en determinado momento en un problema social. Es válido insistir en que esta manifestación no se ubicó nunca como una movilización generalizada o con un amplio margen de socialización.

En nuestro país no existe como un problema real la guerra, tampoco vivimos bajo un régimen expansionista, pero sí en cambio recibimos las consecuencias que ambos aspectos provocan en el país vecino.

La industrialización es un hecho que sí forma parte de la situación nacional. El campo, sostén de la economía del país, se ve afectado, la repartición de la tierra y los medios económicos para trabajarla se ven reducidos a cada momento. Los

campesinos emigran cada vez más en mayor cantidad hacia ciudades. El hombre les obliga a buscar los centros económicos del país en los que pueden, cuando menos, evitar la muerte por inanición.

En las capitales y en concreto en el D.F. - se agudiza el desempleo, la inclusión de la maquinaria producida en el extranjero, adquirida muchas veces por compromisos obligados de nuestro gobierno, y el enorme cúmulo de importaciones conduce a la desmovilización de la clase trabajadora y a la carencia de recursos para muchas familias mexicanas. " ... La industria mexicana fue adquiriendo un perfil 'moderno' , que se corresponde con el del comercio y los servicios urbanos. Sin embargo, se trata de una modernización y un crecimiento globales, que esconden profundas desigualdades sociales y regionales y se asientan en un esquema de desarrollo autolimitativo". ¹⁴

Ante este hecho real, la reestructuración educacional era una exigencia que no se procuró debidamente.

Los estudiantes ingresaban a la educación superior con la idea caduca de que las mejores profesiones eran aquellas que, mucho antes, garantizaban la obtención de un mejor estatus económico y de un prestigio socialmente reconocido. Cuando estos jóvenes terminaban

sus estudios y en muchos casos antes de hacerlo, descubrían la falsedad de esta concepción ante la imposibilidad de empleo o la expectativa de un mercado saturado.

Por su parte el país resentía cada vez más - la necesidad de técnicos habilitados en el conocimiento y manejo de la maquinaria que era parte sustancial de la vida productiva de la nación y que exigía de los jóvenes una preparación que no obtenían a lo largo de sus estudios.

Todos estos aspectos, entre otros, comienzan - a provocar un malestar generalizado entre la población estudiantil que va a culminar en uno de los movimientos que mayor repercusión ha tenido en nuestro país: el movimiento estudiantil de 1968 . "La exigencia de la democracia, objetivo tan caro al movimiento estudiantil, expresa un problema central de la dinámica y la readecuación de nuestro sistema político y de nuestra organización social ... "15

Como consecuencia de esta falta de organización económica y social y ante una supuesta apertura democrática del Estado, que se sostiene sólo a base de repre-sión y discursos, la vida de la ciudadanía, sobre todo en - lo que atañe a las clases medias, se ve afectada en detri-mento de sus valores sociales y morales.

15 Sergio Zermeno , México : una democracia utópica. p. 51

Desde el inicio de los años sesenta, los jóvenes que tienen acceso a estudios superiores y los adolescentes con un nivel de vida medio, creen cada vez menos en la dicotomía que han hecho suya los adultos influidos por una campaña desatada por el Estado a través de los medios de comunicación, en la que la provincia aparece como un mundo idílico en contraportada con la vida vertiginosa e inhóspita de la ciudad. La presencia de muchos jóvenes venidos de provincia a la capital y su ingreso a los centros educativos, desmiente en la práctica la imagen que se ha pretendido crear sobre ella. El conocimiento de la hambruna que se cierne sobre los campesinos y la carencia de alternativas educativas en aquellos lugares, son argumentos de fondo para que todos aquellos que están al tanto de esta situación, perciban como poco gratificante la posibilidad de regresar o integrarse a la vida de provincia.

La ciudad tiene muchos aspectos negativos, y todos ellos se reflejan en la constitución de las relaciones nacionales en un ámbito más amplio. Es en estas condiciones que los estudiantes y profesionistas comienzan a cuestionar la forma en que son educados por las instituciones así como también por los valores que a través de ellos y sus familias les han sido inculcados. La patria, la educación, las relaciones familiares, el matrimonio, etc. son puestos en tela de juicio.

Los adolescentes no encuentran la relación que existe entre lo que se les ha enseñado como inapelable y la --

realidad cotidiana en la que se desarrollan. Y es justo en este momento en el que la difusión del Movimiento Hippie encuentra un campo propicio para su aceptación en nuestro país. Desde luego, será una clase social específica y un núcleo muy particular de ella el que asume y se propone promover los principios que este movimiento aporta como alternativas de una vida distinta.

Los jóvenes que han tenido acceso a la educación y a una vida con ciertas comodidades, son los que en este momento pueden cuestionar los valores y las relaciones sociales en las que se han formado.

Cuando conocen y se aficionan a la influencia de las drogas, en especial a la de la marihuana, van poco a poco entendiendo que es difícil conseguirlas si no es en las zonas de la ciudad en las que desde mucho tiempo antes de ser conocidas por la clase media, son consumidas por las personas que viven en los barrios pobres y marginales. Y es en este momento en que surge una identificación de aquéllos con esta realidad que ellos descubren ahora, pero que es un problema añejo en el país: los grupos marginados socialmente. "Los primeros que se eventualmente tienen que desproveerse de todo lo que les identifique con la sociedad que arrojó a seres humanos a deambular y poblar el mundo de las ciudades perdidas. Para ser aceptados por los pobladores de las ciudades perdidas, los primeros que se aventuran tienen que solidarizarse a través del lenguaje, establecer una especie de pacto subterráneo. Al realizar el trato de compra-venta de la marihuana, de inmediato se es como el habitante de -

es como el habitante de la ciudad perdida, se está al margen de las leyes como él. Tenemos que ser como sus hermanos del alma." 16

En nuestro país la injusta distribución del ingreso y la falta de empleo han provocado grandes masas de desocupados conformados en un buen porcentaje por gente que emigra del campo o que habiendo nacido en la ciudad sus condiciones de vida son inhumanas. Todos ellos se van ubicando en zonas sin servicios y al margen de los centros habitables que poseen características más o menos humanas y que se encuentran localizados en zonas urbanas. En estas ciudades perdidas existe una amplia población de jóvenes y adolescentes cuyas formas de sobrevivencia van desde lo que sería el trabajo eventual, hasta la delincuencia.

Este tipo de vida imprime en ellos, desde la infancia la imagen de la violencia y la desprotección que se reflejan en su forma de actuar. Aunado a estos factores se encuentra el de la represión que ejerce el sistema sobre ellos, cuando les castiga por comportarse de la única manera que conocen y en la que han sido educados: la transgresión de las instituciones. "Que se drogaban, violaban, mataban y demás madres. Si es cierto esto, existe la violencia, pero qué puedes exigirle - - - -"

a un chavo que ha sido educado a golpes, que vive en una zona donde la muerte prevalece. Donde no hay vida... y este chavo vive ahí exactamente, en el hambre y la ignorancia, sin expectativas de vida, porque aquí la única gufa es la violencia la enagenación y el ser corrupto, sin más alternativa que pasar día a día en lo mismo...sacarle la vida a la muerte, ese es el güevo" 17

Esta situación es de nuevo una consecuencia del sistema social en el que vivimos, los jóvenes ó marginados y aquellos que provienen de la clase media, lo intuyen así. Sin hacer un análisis profundo del origen de la situación en que se encuentran, si perciben que hayan razgos que les asemejan. Es sobre todo el rechazo social el que los solidariza y los hace actuar conjuntamente, cuando menos en aquellos aspectos en que encuentran apoyo unos en los otros.

En nuestro país a los grupos marginales se les ha vista de manera tradicional, porque así conviene a las clases dominantes, como realidades a los que no hay que no hay nombrar. Si es necesario hacerlo, se hace para darles un trato de seres con los que hay que actuar cautativamente o en su defecto y de acuerdo y de acuerdo a ciertos intereses dominantes enfocarlos desde el punto de vista folcklórico.

Esta visión desde luego, va a la par de una preocupación elemental que no intenta solucionar la situación en la que se encuentran estos grupos, y que sólo explota aquellos aspectos

17 Fabrizio León. La banda, el consejo y otros panchos, p. 56

que dan oportunidad a los medios informativos de llamar la atención de un mecanismo que orienta a descubrir que, aún en esos seres animalescos, hay rasgos de humanidad que pueden ser similares ó "superiores" a los de todos aquellos que habitan en las zonas donde la vida está rodeada de las comodidades que ofrece una ciudad moderna.

De esta manera el Estado, junto con la iniciativa privada, manipula la información, evitando siempre que esta fluya hacia el resto de la sociedad, con el objeto de eliminar la solidaridad que pudiera provocarse si la información fuese verdadera. Las consecuencias de esta acción son muchas, pero entre otras la que reduce a estos grupos a una lucha aislada por sobrevivir, en lo que las alternativas son limitadas: la eventualidad en el trabajo, la delincuencia o los programas de beneficencia cuyo presupuesto es en todos los casos reducido, y cuyo objetivo es contener eventuales explosiones de descontento, antes que aportar alguna alternativa mínima a la situación a la situación de estos individuos. "¿Qué onda con los medios de comunicación? Igual que los partidos hijos... los culeros, están condicionados por esta sociedad burguesa, nadie se responsabiliza por explicar esta bronca como debe ser. Ellos bien saben cual es el origen de todo este desmadre, pero como bien saben que no nos van a integrar a sus estructuras de poder, rechazar la información verídica, y lo que tratan es darle paliativos al asunto..., el Crea siempre nos dice que nos va a yudar pero hasta la fecha nanai. Los canales de información están cerrados para nosotros" 18

Es bajo estas condiciones que muchos jóvenes sienten desvalorizada su personalidad, e incluso advierten la agresión que priva en sus relaciones con los demás, sin alcanzar a integrar algo distinto. Cuando el Movimiento Hippie y su ideología penetran en el país, surge para estos jóvenes una proposición novedosa, que es adoptada con las matices propios que le imprime la formación que los jóvenes mexicanos han recibido. A pesar de estas variantes existe un factor común que se acepta en todos los casos, el interés por experimentar una forma de relación humana, distinta a la que se les ha impuesto.

La influencia del Movimiento Hippie penetra en nuestro país, a manera de ondas que nos traían cada vez que se acercaban elementos nuevos o variantes de los que ya se conocían. Primero son vocablos conformados por una mezcla de agresividad, autenticidad y humor ácido. Después la música, tal vez el vehículo más importante y efectivo de esta corriente de opinión. A través de él, los jóvenes se conocen y se identifican. Los ritmos, las letras, los intérpretes, la ropa y las actitudes de ellos, son producto de una visión distinta ante la sociedad; los jóvenes asiduos a la música de rock, comparten y son promotores activos de esta visión, que expresa, de manera efectiva y hacia diversos aspectos, un reto y una provocación que exige respuesta a todo aquello aceptado por tradición o comunicación mezquinas.

La música rockera es un campo fértil en el replanteamiento de los valores tradicionales. El cuestionamiento que compone este tipo de música es de fondo, rechaza las estructuras musicales convencio

cionales. Y a partir de este rechazo reformula sus contenidos.

Así el rock será una música provocativa, que no coincide con lo que la gente está acostumbrada a oír. Las bases del rock se encuentran en la música negra, en las creaciones de los hombres que fueron desarraigados de su origen y contexto, para convertirlos en esclavos. La nostalgia, el odio hacia los amos, la esperanza lejana encuentran un desahogo en el ritmo (más que en los conceptos) que surge de sus cuerpos y que se expresa como un dolor profundo ante la situación inhumana a la que han sido sometidos.

La esencia de la música negra es asimilada e integrada por los jóvenes rockeros junto con otros elementos aportados por el sonido electrónico y una actitud ajena a todo conformismo, en una mezcla que da como resultado una música que incita a los jóvenes a trasgredir y desmitificar, a satisfacer la necesidad de una relación sexual libre de cientos de convencionalismos enfermizos, a defender su integridad humana etc. Esta música tiene además una gran calidad como creación artística, los jóvenes al romper los atavismos que más les afectan, encuentran que esta libertad obtenida les motiva y les inspira mayor seguridad en lo que desean expresar. El talento de muchos de ellos que quizá en otras condiciones se hubiese mediatizado, tiene un desarrollo tal que un buen porcentaje de sus creaciones, aún a pesar de otras con similar calidad producidas años después, siguen siendo vigentes y no-

vedosas.

Ante esta música y su influencia benéfica el stablishment responde "oportunamente" con otra que tendrá en apariencia características similares, pero que ideológicamente defenderá la permanencia y el respeto a las relaciones de dominación y a las condiciones enfermizas que impone la sociedad capitalista.

Esta música se conforma en forma peculiar, retoma la melodía y algo del ritmo propios del rock, pero elimina cualquier contenido agresivo recurriendo a letras sosas que insisten siempre en dotar a los objetos de características humanas y en convertir a los humanos en objetos.

Estas dos visiones llegan a México y son recibidas a su vez por jóvenes con características distintas. La clase media alta se ve expresada en las canciones de los Beach Boys, el surf y las playas. Su cosmopolitismo no puede dejar de sentirse motivado por el amor hacia una ola cálida o hacia la tabla sobre la que sueña mientras muestra sus habilidades físicas. Mientras que para la clase media y, sobre todo la clase baja, esta música sólo sirve si acaso para bailar. En realidad sus aspiraciones de mayor libertad moral y sexual, se encuentran vivamente expresadas en las creaciones de los Beatles, los Rolling Stones o Bob Dylan, por citar algunos de los exponentes más representativos.

Muchos de los jóvenes que participan en el movimiento de '68 en México, se autodeclaran cronopios, según la célebre caracterización de Cortázar. Para ellos, la lucha política y el rock son complementos de una nueva actuación.

El movimiento de '68 permite a los jóvenes conocer con precisión lo que es un sistema represivo, en él se gesta la ruptura contra muchas conductas adquiridas y una de ellas es el respeto a las instituciones y los cuerpos de seguridad. Esta conciencia de los hechos provoca en ellos la inquietud por estar más al tanto de la conformación de las estructuras de gobierno a fin de poder analizarlas con objetividad y lograr mayor participación en las decisiones que les afectan.

El rock, a su vez, desmitifica las imágenes sociales y familiares y conduce a los jóvenes hacia una autorevaloración de su dignidad como seres humanos.

Ambos movimientos contienen propuestas que en un momento dado conducen hacia un mismo objetivo: la necesidad de que las condiciones de vida a la que se ha sometido a los jóvenes, y en general a la población, sean suplidas por un sistema que produzca individuos responsables y comprometidos con su país, como consecuencia de un replanteamiento profundo de las estructuras y los valores sociales, que se oriente hacia la recuperación de las libertades individuales.

La asimilación de toda esta gama de elementos por muchos jóvenes mexicanos, produce en ellos una actitud a la vez que compleja, comprometida con aquello que política y moralmente advierten como una alternativa válida.

Es este grupo generacional, constituido por un sector limitado, consecuentado, criticado y muchas veces reprimido - el que dará origen a grandes escritores, músicos, pintores, etc., con una concepción distinta del ser humano y por ende del arte.

Algunos años después del surgimiento de esta corriente, los que en ella se desarrollaron, comienzan a tomar posiciones en torno a la manera que ésta influyó en ellos: algunos optan por la posición acomodaticia al aceptar que fue sólo una etapa necesaria en su vida de adolescentes: La mayoría de los chavos y las chavas de aquellos primeros tiempos rockanroleros hoy componen los herederos de la transa.¹⁹ Otros caminan hacia el extremo opuesto e incluso llegaremos a encontrarlos, en estos días, aún portando la vestimenta hippie, - otros muchos tratarán de modificar su situación personal y su entorno social adecuando con verdadera originalidad los principios que tanto la experiencia hippie como el movimiento del '68 les proporcionaron.

19 Parménides García Saldaña, En la ruta de la onda, p. 99

José Agustín es representativo de este grupo. Como muchos jóvenes recibe una fuerte influencia de los movimientos antes citados. La concepción hippie se desliza en muchos de los momentos de sus obras en la generación de escritores dentro de la que Agustín destaca y el quehacer literario, bajo esta influencia, adquiere una nueva significación y el escritor - asume una nueva forma de compromiso con sus lectores: los anécdotas, los personajes, los lugares que recorre la narrativa - que producen, son fácilmente reconocibles por los jóvenes lectores. Se está creando una literatura por adolescentes para - adolescentes.

En el nivel del lenguaje y la estructura, el escritor juega intentando encontrar la identificación del lector con - la literatura que consume: son los casos de los primeros libros: Gazapo de Sáinz, La tumba y De perfil de José Agustín . El escritor se esfuerza en generar una imagen distinta de la del narrador tradicional. La literatura es para estos jóvenes una forma de comunicar sus puntos de vista y es también la manera en que ellos contribuyen a propagar las ideas con las - que se identifican: para ellos escribir, inicialmente, no implica de manera primordial adquirir un status diferente al - que han ocupado antes de iniciar su trabajo. Esta posición es observable en sus escritos; por ejemplo Parménides García Saldaña es capaz de publicar Pasto verde sin el mayor asomo de - pudor, pues su relato (a la manera del Almuerzo desnudo de -

William S. Burroughs) se estructura simplemente como la narración de un viaje muy personal y bastante vertiginoso para -- quien no se encuentre al tanto de lo que significan las experiencias mediadas por las drogas. Se tiene la intención fundamental de rescatar al individuo y contar experiencias que se han vivido intensamente y que, por lo mismo, han repercutido en la personalidad del escritor.

Esta generación carece de la solemnidad que caracteriza a sus antecesores consagrados; sin embargo asume un tono de absoluto respeto por aquellos problemas que se relacionan con realidades inmediatas de los jóvenes. El sudor en las manos, un viaje, una discusión entre amigos, las relaciones sexuales, etc., son temas que son enfocados con sumo cuidado en las novelas y cuentos de los jóvenes de la "onda". A propósito de este enfoque nos dice José Joaquín Blanco: "Pero existe también una concepción diferente de la literatura y de la representación, que equivale a otra conciencia de la vida. Por ejemplo, asumir que una obra (y una vida) no tiene necesariamente sólo un momento de clímax, sino múltiples; que el corazón está disgregado en toda la obra o incluso en los momentos que podrían parecer menores en todos los detalles y hasta (o sobre todo) en el silencio, en la ironía, en los gestos y en las palabras más sutiles."²⁰

Esta generación a que nos hemos venido refiriendo in-

²⁰ José Joaquín Blanco. Función de medianoche, p. 126

cluye escritores de diversas tendencias, pero están todos - ellos determinados por una misma realidad citadina que los - orienta y los lleva a coincidir en ciertos aspectos y temas que son comunes. Según Brushwood²¹ habría cinco característi- cas que destacarían con frecuencia en las narraciones de este grupo de escritores. Entre ellas sobresalen tanto caracte- rísticas de tipo formal como de contenido, pero todas ellas se relacionan con ese nuevo enfoque del que ya hemos hablado. La metaficción, el movimiento estudiantil de 1968, la vida - de la capital en el México de los últimos 25 años, la identi- dad inestable de la novela y la no muy frecuente inclusión de la novela histórica y de nostalgia. Cada uno de estos aspectos tiene una explicación en base tanto al contexto social en que aparece, como en su relación con los restantes.

La metaficción, que no es una novedad como técnica, adquiere relevancia por la insistencia con que se le utiliza. Consiste en un recurso a través del cual el escritor observa y está presente en su acto creativo y se manifiesta muchas - veces por el concepto del lector partícipe. Esta forma de in- teractuar con el lector se entiende como una intención natu- ral, cuando recordamos que quienes escriben la literatura de momento son jóvenes que han estado estrechamente ligados al movimiento del '68.

21 John S. Brushwood. La novela mexicana (1967-1982), pp. 17-33

La participación de estos jóvenes en esta movilización política los ha hecho concientes de la necesidad de asumir una posición que, al mismo tiempo que cuestiona los valores existentes, orienta al individuo hacia una posición que intenta ser lo más espontánea y auténtica en la vida cotidiana: "Cuando este modelo cultural o ideología global del sistema se ve vaciado de todo proyecto para el futuro... cuando deja de cumplir su papel de cohesionador de la sociedad, en ese momento la respuesta de las clases populares o de aquellos sectores dentro de ellas más susceptibles a esta desmitificación puede hacerse manifiesta en el campo de la acción directa, tratando de reconducir la orientación de la sociedad en el sentido de sus intereses y de su ideología."²²

Los valores sociales y morales, e incluso los políticos que son cuestionados en el '68, corresponden a la realidad propia de la ciudad. La vida del campo o de la provincia ya no puede constituir una preocupación auténtica para los jóvenes que se han firmado ajenos a ellas. Resultaría falso un planteamiento acerca de ellas por un escritor que, tratando de ser honesto, planteara problemas sobre los que no tiene intereses reales.

La identidad inestable de la novela está relaciona

22 Sergio Zermeno. México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68. p. 251

da con la carencia de valores sólidos y confiables. El joven y el adolescente transitan por un período de cambios y cuestionamientos. Al mismo tiempo que se critican los valores tradicionales, se entiende que no hay propuestas consolidadas que los sustituyan y es en este sentido que en "... este período encontramos evidencias de un concepto de realidad escurridizo y, al mismo tiempo, notamos características que señalan un deseo de estabilidad."²³

La inclusión de la novela histórica o de la de nostalgia, no se produce de forma definida, pero se advierte en algunas narraciones que recuerdan momentos anteriores a 1968 o situaciones en que la ciudad de México era y dejaba de ser fundamentalmente el zócalo y sus alrededores más cercanos.

En este marco de conceptos y formas se inserta casi de manera total la narrativa de José Agustín. Sus descripciones, sus personajes, sus temas, son una expresión viva de todo aquello que preocupa a su generación.

Los jóvenes, Tlatelolco, el afecto familiar, la relación sexual, la vida en la ciudad, son problemas que en -

²³ *Op. cit.*, p. 20

nuestro parecer fueron y son asumidos por individuos que sin tener muchas alternativas, pero con una enorme conciencia de su realidad concreta, entendieron que había que enfrentarla con honestidad y que, por lo tanto, resultaron más auténticos que todos aquellos que han buscado realidades prestadas o seleccionadas por un deseo de no aparecer como fuera de moda - en un medio social que exige el cuidado de las apariencias.

2. LA FORMA EN EL REY SE ACERCA A SU TEMPLO

En este apartado de mi trabajo deseo introducirme a uno de los aspectos centrales de la creación literaria: la forma. Se entiende por forma la "estructura significativa de un texto".¹

Este aspecto es fundamental porque a través de él logramos entender los temas y los símbolos que aparecen en la obra. También en base a su estudio logramos captar el punto de vista que el autor aporta sobre la realidad. La creación literaria no pretende describir hechos, sino percibir aspectos de un universo que, elaborados en base a un trabajo creativo, nos son mostrados en una narración con una coherencia interna. Cada obra, por ello, presenta un punto de vista particular sobre la realidad, que es necesario desentrañar para lograr conocer lo que en ella se nos ofrece.

La forma de trabajo que utilizaré en este apartado, consiste en ir siguiendo los elementos que el escritor formula y estructura en el desarrollo de su narración. El epígrafe, -- los diálogos entre los personajes, los monólogos y la presencia del narrador, serán los elementos que permitirán establecer las líneas de trabajo a través de las que será posible de tectar la manera en que la forma va estructurando el relato.

En esta novela se dan cita una serie de confrontaciones y oposiciones que no ocurren en un sólo momento, sino que aparecen y se van desarrollando posteriormente poco a poco. Además de estas divergencias hay relaciones, y estos serán los dos elementos que tocaré con mayor asiduidad.

Finalmente, a manera de recapitulación, intentaré concretar todos aquellos aspectos que aparecen como generales y sustanciales y que serán comunes a los dos apartados del texto.

1 Jacques Souvage. Introducción al estudio de la novela, p. 35

2.1 Luz interna

"El uno la espantosa imagen refleja del otro" (epígrafe). Ya desde aquí aparece una primera imagen de opuestos: por un lado la idea del temor, por otro la de la similitud de dos elementos.

La oposición dentro - fuera, pasado - presente:
"Afuera, digo en la calle, antes pues, Ernesto andaba de vago, --no?" (p. 13).²

Ernesto, fuera de la cárcel y con problemas económicos. Dentro con un status que le permite andar "con camisas nuevas, -caras, y se le ve bien comido." (p. 13). La cárcel aparece como un mundo aparte y como una prolongación de la sociedad, con sus propias reglas y al que hay que dominar.

La oposición en el caso de María:

"¿Ya se soltó el chongo? Claro que sí, no iba a pasarse - toda la vida de fanática ¿no crees?" (p. 14).

María, antes fanática devota, ahora se halla integrada de nuevo a su primera personalidad de jovencita hippie. La religión aparece como un elemento de retroceso y falta de seguridad en la persona de María y a la vez como un aspecto social.

Nuevo elemento de oposición cuando Salvador desmitifica - la idea que se forma Raquel sobre la cárcel:

"... es una tragedia pero es fascinante, se aprenden cosas ... Cada quien habla de la feria como le va en ella, Raquelita." (p. 15)

Salvador pone en entredicho y relativiza la idea que Ernesto ha dejado en Raquel sobre la vida de la cárcel.

También la madre de Raquel es presentada como una persona

2. José Agustín. El rey se acerca a su templo, la. ed., México, Ed. Grijalbo, 1978, 233 p. En adelante citamos solamente por el número de páginas.

desubicada y ajena a la situación que vive Ernesto:

"... pues como que no agarra la onda y estaba en la cárcel y parecía que estaba en una sesión de canasta uruguaya..." (p. 15)

Cuando Raquel informa a Salvador de su decisión de visitar nuevamente a Ernesto y Salvador se siente confuso y envidioso, él desearía ser quien ocupase el lugar de Ernesto.

Esta ofuscación le impide entender el deseo de Raquel sobre la posibilidad de visitar ambos la cárcel. Ante la insinuación de Raquel aparece en Salvador un primer cuestionamiento sobre su relación con Ernesto. Aquél siempre lo vio fuera de la cárcel como un joven que se dedicaba a "traficar y a extorsionar a jovencitas admiradas como María para poder vivir sin trabajar". (p. 18). Aunque la relación inicial entre ambos fue de amigos, ésta se fue deteriorando por las actitudes que no compartían. Salvador piensa que su amigo se fue esclerotizando en una personalidad flasa y repulsiva. La relación se rompe poco antes de que Ernesto ingrese a la cárcel:

"... terminó mirándome con desconfianza, más bien con repulsión, pues para entonces yo era un enemigo por el solo y simple hecho de que escuché sus confidencias." (p. 18).

Salvador afirma que su amigo optó por una supuesta vida fácil, en tanto que él eligió el camino árido de la actividad natural del trabajo y, sobre todo, de la falta de dinero. La oposición entre ambos se presenta de nuevo al mostrársenos -- dos porciones ante la vida que se ubican en un ámbito similar pero contrario. Los dos son jóvenes que comparten el rechazo a ciertas ideas institucionales, pero mientras Ernesto las -- aplica a través de una posición en la que utiliza a los demás sin escrúpulos de ningún tipo y justificándose siempre, Salvador va a optar por "malvivir con las traducciones y correcciones a cambio de poder entregarme a mi 'vocación artística'" -- (p. 19)

Un elemento más de oposición entre ellos estaría en la forma en que uno opina de otro: para Salvador su amigo es inteligente pero deja que esa inteligencia se consuma en la -- "transa" (la vida fraudulenta del pícaro), Salvador, para Er^{nesto}, presume de intelectual cuando en realidad sólo es un enajenado confundido. Aquí encontramos una confrontación de ideas en la que, por la manera en que se nos presentan, re--sultan ser las de Salvador las más convincentes.

Cuando Ernesto llega a la cárcel Salvador no siente ni se pregunta por la necesidad de visitarlo. Los vínculos parecen rotos y para Salvador no es extraño el destino de su -amigo, incluso parecería, en un cierto momento, que le resulta natural el lugar en el que ahora se encuentra y que su --presencia subrayaría una mayor distancia:

"Simplemente deseché la idea de visitarlo porque estaba seguro de que él iba a infligirme toda su Gran Cauda de -Resentimiento, porque no creí que pudiera cambiar, tan sólo íbamos a quedar más distanciados..."(p.19).

Raquelita desea que Salvador la acompañe porque intuye el peligro de asistir a un lugar para ella riesgoso, su condición de clase le pinta como atractivas ciertas experiencias, pero al enfrenarse a ellas su respuesta es de temor, sin --embargo no puede evadirse y las enfrenta. Desearía no hacer lo sola. Salvador se da cuenta de esto cuando ya es tarde -y, a pesar de sus lamentos, no puede hacer nada y se consuela con la idea "de que las cosas ocurren como ocurren porque exactamente así es como deben ocurrir." (p.20). El destino, según Salvador, no puede evadirse y hay que aceptarlo como -se presenta.

En el apartado subtítuloado "El lugar no es apropiado" Raquel, Ernesto y Salvador se verán confrontados. La falta de propiedad a partir del hecho de que las situaciones que se presentan son como forzadas a suceder en un ambiente de--

violencia: la violación de Raquel por Ernesto, la discusión de Salvador con aquél, la confesión del mismo sobre su independencia en la cárcel se van sucediendo como flashazos que conforman una imagen general sobre un lugar en el que las reglas de sobrevivencia se establecen sólo a través de la arbitrariedad y la agresión.

Raquel desea experimentar la situación de visitar la cárcel y estar con un preso, pero no desea ser violada; Salvador es incitado por Raquel y esto lo lleva a tratar de encontrar alguna relación con Ernesto, pero no desea discutir con él; Ernesto, por su parte, desea demostrar a todos la superioridad que ha conseguido imponer a través de una actitud agresiva y segura entre los demás presos, pero no desea que alguien sepa del estado de angustia que vive continuamente - al no realizarse lo que él supone o desea que suceda dentro del esquema que ha estructurado.

La visita de Raquel a Ernesto muestra la diferencia entre los mundos en que ambos se conducen: Raquel trata de ubicarse y comprender lo que sucede a Ernesto, sin embargo - desea profundamente que él entienda su punto de vista y respete los límites formales que desde su posición de clase - - ella vive como obvios e inmodificables. Ernesto, por otro lado, responde con agresividad y ve en la situación de la visita la posibilidad de satisfacer carencias que la cárcel le ha impuesto: deseos sexuales insatisfechos, mostrar el mundo externo que no ha sido un castigo para él su estancia en ese lugar que es una persona segura y que sólo ahí se le ha reconocido esto, etc. Para él la figura de Raquel representa el mundo exterior y es así con mayor fuerza por la clase social a la que pertenece ella. La forma descarnada en que la obliga a tener y finalizar la relación sexual lo afirma - en la idea de que es superior y que puede controlar no sólo el espacio en el que vive, sino también a la sociedad que le ha enviado ahí. La frase "Así actúa un guerrero en defensa de su gran príncipe" (p. 37), remite a un estado de lucha, -

a la idea de que la defensa de alguien implica la agresión a otro.

Salvador y Raquel platican sobre Ernesto y, a través de esta charla, conocemos los antecedentes de la relación entre los dos personajes masculinos así como la forma en que se fue deteriorando. Se nos adentra en un mundo en el que Ernesto - considera como básico el consumo de la droga para tener "... una idea de cuál es la Verdadera Realidad" (p. 19), mientras que Salvador no las consume por considerarlas innecesarias. Por boca de este último sabemos de discusiones en las que estos dos puntos de vista se enfrentaban y de que el resultado fue siempre una mayor ruptura entre ellos.

Aquí hay que considerar un elemento que resulta sustancial para entender la contradicción que existe entre ambos -- personajes. En ellos encontramos la caracterización de dos - posiciones ante la situación social que enfrentan. Salvador tiene juicios sobre la droga que distan muchos de ser morales y que se ubican perfectamente en el terreno práctico e ideológico. El consumo de la droga es para él una experiencia que pudiera ser válida en un determinado nivel, aunque de ninguna manera puede ayudar a obtener respuestas más amplias acerca de la realidad. Incluso afirma que en su consumo exagerado, como es el caso de Ernesto, impide el desarrollo y la capacidad de quien la utiliza. Salvador no se opone, al contrario, está interesado en conocer los temas de la sicodelia, no obstante piensa que ésta constituye sólo una explicación más sobre ciertos aspectos de la realidad y no la "explicación" de ésta.

Después de la visita a la cárcel Salvador acompaña a Raquel a su casa, y ahí vamos a encontrar una serie de situaciones en las que el autor provoca que se confronten varios aspectos. La madre de Raquel está departiendo con un hombre que - José Agustín caracteriza como un personaje representativo de la nueva generación de funcionarios priistas. Las actitudes - de éste le resultan repulsivas tanto a Raquel como a Salvador.

Ambos se niegan a relacionarse con él, e incluso cuando Salvador intenta enfrentársele le responde con un agresivo "No te metas conmigo o te parto tu pinche madre." (p. 65).

La casa de Raquel es el lugar donde ubica el autor con toda evidencia una lucha generacional. Tenemos ante nosotros dos parejas: una constituida por dos jóvenes que tratan de explicarse y relacionarse entre ellos a base del sentido común y el análisis de lo que está sucediendo; incluso a pesar de que ambientalmente existen todas las condiciones que permitirían la consumación de una relación sexual, ésta no se da por ser ellos quienes la evitan. Esta pareja se siente confundida y hay en ese momento otros problemas que les impiden tener una actitud y una disposición hacia a lo sexual. No es su objetivo y ninguno de los dos violenta las cosas para dar lugar a una relación que resultaría forzada y ajena a la posibilidad de una libre elección.

La otra pareja es adulta en edad pero sus actitudes resultan totalmente inmaduras y enfermas. No se conocen casi y se embriagan para deshinibirse de todos sus prejuicios. Incluso cuando se ven ante Raquel y Salvador, la madre pretende comportarse con una naturalidad que a todas luces resulta falsa, en tanto que Paco - Pri intenta departir con los jóvenes invitándolos a tomar con ellos. Ambas actitudes muestran una incapacidad absoluta para reconocer y asumir lo que están haciendo y, también, una falta de capacidad para entender la relación con los jóvenes. Se sienten desubicados de los papeles que juegan cotidianamente como adultos y su respuesta no es más que una consecuencia de esto.

Aquí encontramos dos formas de percibir el acto sexual, para unos es un placer que necesita ciertas condiciones que surgen del hecho espontáneo de sentirse bien y procurar placer al otro. Para otros es una descarga, una satisfacción física egoísta y forzada.

Es claro que estas visiones tan distintas están condi--

cionadas por una determinada formación social y una época. En tanto que Salvador y Raquel pertenecen a una generación y a un tipo de jóvenes que desean rescatarse como individuos, - la madre de Raquel y el priísta, venenosamente escogido por José Agustín, son representantes de aquellos adultos que se han dejado llevar por las convenciones y las deformaciones - propias de una sociedad que propone como un objetivo primario la posesión de objetos y, por lo mismo, los seres humanos o los procedimientos que entran en este curso se ven faltos de humanidad.

La frase "Un hombre camina en la cola del tigre" alude al sentido del resto del eígrafe arriba mencionado. El tigre remite al peligro.

Después de la visita a cada de Raquel, Salvador visita de nuevo a Ernesto. En esta ocasión se enfrentan más abiertamente sus posiciones; no hay nadie entre ellos que desvíe la atención que uno tiene sobre el otro. La confrontación - no se deja esperar cuando Ernesto reclama a su amigo la falta de su presencia desde que él ingresó a la cárcel. Salvador se justifica pero el estilo de Ernesto lo irrita y opta por una actitud pacífica pero alerta. Ante ella Ernesto se exaspera y comienza a provocarlo:

"... Ernesto, mirando con odio la aparente serenidad de Salvador, quién, qué hijo de la chingada ni me pela, hojeaba unas revistas que encontró sobre la mesa.

- Qué te parece mi celda, cuate - dijo Ernesto, casi -- con rabia, conteniéndose - " (p. 92).

Ernesto informa a Salvador, tratando de impresionarlo, - de cómo ha logrado dominar la situación a que se enfrenta en la cárcel y, una vez que ha desglosado todas sus actividades y sus triunfos, le pregunta su opinión. En este momento se inicia un nuevo enfrentamiento: "... échate ese trompo a la -

ña, mi querido pendejo ¿cómo la ves? ... - Pues muy mal, cómo quieres que la vea, cada vez te sumes más en la mierda." - (p. 96).

Encontramos dos posiciones opuestas: mientras que para Ernesto es un triunfo sobrevivir a través de la extorsión y - la violencia acciones en las que cree, para Salvador es rescatable el valor y la habilidad de su amigo, pero la asunción - y defensa de los valores que pivotan en la cárcel, por parte - de Ernesto, resultan objetivamente un rechazo a la razón.

La lucha que se verifica aquí es la de dos jóvenes que comparten muchas cosas como pueden ser la psicodelia, el gusto por el rock, un cierto tipo de lenguaje, etc., pero que enfocan las relaciones personales y sociales de muy distinta manera.

La provocación abierta de Ernesto llega al grado de relatar a Salvador en forma obscura la violación de que hizo objeto a Raquel, dándonos otro dato más sobre su personalidad - de machos en el amplio sentido de la palabra, aunándose a este dato sus celos repentinos por María. Salvador responde -- a esto con una "serenidad helada", mostrando con ello su rechazo a la actitud poco respetuosa de Ernesto.

Finalmente Ernesto se queda dentro de la cárcel y él - es quien concluye la lucha que ha iniciado, pero sin ceder -- del todo: " ¿a poco no te espantaste Salvador?..." (p. 106). Salvador se hace cómplice, por su parte, de los intentos de - su amigo por reconciliarse: "No, pos cómo no (...) estás --- grueso" (p. 106), y con esto parecería que se ha dado el reencuentro, sin embargo éste se rompe de nuevo ante la cita del nombre de María, Ernesto se pone paranoico y amenaza a Salvador. Aparece otra vez el mecanismo de la serenidad como respuesta de este último y Ernesto, derrotado, sólo alcanza a -- preguntar a su amigo sobre su próxima visita.

Para salvador la visita ha sido desanimante, sabe que-

los lazos con Ernesto se han roto y, a pesar de que intenta darle a conocer algunos de sus puntos de vista, finalmente en varias ocasiones decide abstenerse y sale de la crujía - sintiendo que no hay nada que los una: "... y salió de la crujía, sin mirar atrás" (p. 106).

El último subtítulo de "Luz interna" es la frase que da título al libro (El rey se acerca a su templo) y nos remite a un encuentro espiritual. En este apartado conocemos el desenlace de la relación amorosa de la madre de Raquel con el prieta. El autor nos entera de la frustración e insatisfacción de la madre sobre lo ocurrido y su deseo de establecer nuevas relaciones incluso con Salvador. Cuando éste se da cuenta de ello se siente tranquilo y disfruta enormemente la locura de la madre de Raquel. De nuevo aquí el autor nos muestra la diferencia entre ambos mundos. La madre de Raquel se comporta utilizando mecanismos de seducción tan obvios que parecen aprendidos de una revista femenina. No toma en cuenta todos los aspectos que establecen una distancia abismal entre ella y Salvador, en tanto que éste lo que hace es sólo ejercitar su capacidad teatral y de humorista ante una situación que le resulta simpática.

Después del diálogo con la madre de Raquel, ésta aparece frente a la casa de Salvador. La diferencia entre la personalidad de ambas resalta con fuerza. Aquella, irresponsable y falta de pudor, ésta temerosa y deseosa de explicarse sus actitudes y las de los demás para poder actuar con más seguridad.

Raquel comprende que Salvador puede ayudarla a explicarse y, después de una plática en el departamento de éste, sostiene una relación sexual placentera y reconfortante. Entanto que la relación a que fue sometida por Ernesto, fue solamente física, la que sucede entre ella y Salvador es plena. La identificación se da a nivel de los sentidos, pero también hay una clara identidad espiritual que se conoce por la satis

facción y la placidez con la que ambos participan en el acto. Piensa Salvador:

"... y yo sabía que ella también se hallaba ausente de pensamientos, que el mundo había cesado, se había detenido en la eternidad - más gloriosa, y que todo lo que existía era la noble bebida de nuestros cuerpos, la nutrición de nuestra entrega, y la luz dorada, destellante, reverberante, de nuestro contacto" (p. 127).

2.2 Luz externa.

Esta parte de la novela se abre con un epígrafe que hace alusión a la carencia y a la posibilidad al mismo tiempo: "Un hombre tuerto puede ver". La carencia no es absoluta y, por tanto, no impide totalmente que la acción se realice.

Ernesto aparece como un intruso en el departamento de Salvador. La presencia de aquél resulta molesta por la actitud que asume no tanto por su llegada; parece que no interrumpe ninguna actividad, pero Salvador siente que está siendo invadido por una situación que no le agrada personalmente y, sobre todo, a partir de que ha discutido muchas veces con su amigo su rechazo por el consumo de drogas sicodélicas y -- ahora éste ha traído consigo algunas dentro de su persona y -- otras en su bolsillo. Ernesto inicia la plática dejándole -- ver a Salvador que sabe la reacción que provoca, sin embargo -- esto no obsta para que continúe ahí, hable de su relación con María, su rompimiento con ésta y de la forma como analiza lo sucedido. Desea, según su muy egoísta punto de vista, "saber" si él tuvo algo de culpa en esto para poder justificarlo y justificarse ante sí.

Una vez que ha entrado en materia, la descripción de -- los hechos consiste en el enfrentamiento que se dio entre él -- y María, después de que ella no pudo, en palabras de Ernesto,

"controlar un viaje".

Volviendo del "viaje" María ve a Dios y después al diablo. Lo terrible de esto es que, en la visión de María, Ernesto encarna la figura diabólica y a través de eso ella intuye que algo poderoso le está haciendo ver que va por el camino equivocado y que quien la conduce hacia él es Ernesto. Apesar de todos los esfuerzos de él por volverla a la "normalidad", ella se niega y toma una determinación radical: regresar al camino del bien a través de la religión, lo que para Ernesto significa un retroceso y una aberración.

Aquí encontramos varios factores en juego: la religión como único asidero en medio de la confusión en que se encuentra María, el cuestionamiento inconsciente hacia el papel extorsionador que juega Ernesto en su vida, el concepto que Ernesto tiene sobre la relación de la pareja y el primer enfrentamiento abierto, por un lado, contra la forma de vida que lleva con Ernesto así como con su familia, y, por otro; la confrontación entre la concepción social tradicional de la pareja y la que ambos sostienen como consecuencia de la influencia hippie.

Después del "viaje" en el que María se siente confundida, conoce a Robbie, un gringo amigo de otros compañeros de Ernesto y establece una relación efímera con él. Esta relación va a producir a su vez otras dos: Ernesto - Robbie y Ernesto - María. Ernesto se siente ofendido y minimizado por la actitud ecuánime y tranquila de Robbie en su trato con María, su enojo llega al máximo cuando se da cuenta de que aquel puede consumir una gran cantidad de marihuana sin que parezca quedar afectado, lo que para un experto en la materia como Ernesto resulta una afrenta si se parte del hecho de que, cuando esto sucede, él ya siente demasiado fuerte la influencia de los efectos de la droga.

Ernesto se da cuenta de la actitud de María en la rela

ción que entabla con Robbie; ella se muestra complaciente y muy comunicativa, a diferencia de la forma como se ha comportado en los últimos tiempos con Ernesto. Este, extrañamente y fuera de toda costumbre, no sabe cómo reaccionar, se siente molesto y agredido, piensa que María le está faltando al respeto y, aún más, que se burla de él, pero esta situación, lejos de lo que podría suponerse, no lo lleva a la agresión, su ofuscamiento es tal que no acierta sino a cujeturar sobre lo que sucede y a intentar tímidos reclamos a María así como miradas furibundas a Robbie.

María ve en Robbie la posibilidad de comentar con alguien toda la agresión que siente contra Ernesto. Su personalidad sumisa hasta ese momento se rebela y la impotencia que siente ante Ernesto se disipa. Ella, que comparte la idea de la libertad sexual, se ha sentido sometida y utilizada por Ernesto, pero no había podido hacer en la práctica nada que disolviera esta relación desventajosa.

En su ir y venir para encontrar la droga, llegan los personajes a una fiesta que se organiza en casa de un escritor. Ahí se confrontan en tres momentos importantes en los que se mostrarán algunos aspectos que les distancian, así como diferentes concepciones que se han sostenido desde el principio de la narración.

María continúa usando a Robbie mientras que Ernesto no atina a darle una salida en su favor a lo que reconoce como una situación humillante.

En esta fiesta Ernesto es reconocido por Raquel y, -- después de encontrarla "... con un cuerpito increíble y aire muy fresco, sin maquillarse, los ojos muy vivos..." (p. 49), se siente avergonzado por la presencia que él proyecta. Sin más, a los pocos minutos, califica bajo esta perspectiva a María y la encuentra: "¡ Ah, pinche María, qué fea, qué fea!" (p. 33). Encontramos en esta percepción una distin--

ción clara en la que, independientemente de la necesidad que tiene Ernesto por consumir la droga, entiende los estragos -- que está causa y su opinión es determinante cuando acepta -- que tanto él como María están en un proceso de deterioro físico, aunque él afirma que intelectualmente están más cerca del autoconocimiento que los ajenos al grupo.

Después de este suceso, Ernesto encuentra en la fiesta a otro viejo conocido. Este encuentro representa un momento relevante de la narración. En esta escena van a ser mostradas dos posiciones totalmente opuestas sobre la pertinencia del consumo de drogas y del tipo de vida que determina su -- uso. La discusión que sostendrá Ernesto con Carrión, el muchacho al que se encuentra, será similar en muchos aspectos a la que protagonizará tiempo después en la cárcel con su -- amigo Salvador. Sin embargo, hay un matiz importante que -- destacar, aquí la posición de Ernesto será defendida con argumentos que estarán fundamentados en una visión bastante -- subjetiva sobre las bondades de la droga, en tanto que en la cárcel el sustento de las ideas de Ernesto será una realidad agresiva en la que las drogas representan un elemento de supervivencia y un apoyo para asumir una posición de superioridad.

Podríamos afirmar que, bajo las concepciones de Ernesto, la droga en este episodio le ilumina interiormente y para sí y que, en el episodio siguiente, la droga le permite -- acceder al exterior y colocarse de forma importante frente -- al mundo.

La discusión tiene incluso un tinte político. Carrión habla de la lucha de los obreros y emplaza a Ernesto para -- que lo apoye en ella si, como afirma, está fuera de la ley.

Ernesto habla de una revolución interna sin la cual, -- según él, no puede existir ninguna otra, y condena (él, un -- macho violento) duramente las actitudes que conducen a la --

violencia. Propone como alternativa un cambio en cada persona que se iría extendiendo hacia otros hasta que se lograra una transformación general, claro, a base del uso de drogas que permiten una mayor percepción de los hechos y las personas.

La respuesta de Carrión, algo esquemática pero muy sincera y más comprometida, no se deja esperar. Afirma que la gente como Ernesto no hace sino promover más la represión del sistema político vigente y que si los que gobiernan el país, que ya lo hacen muy mal, ingirieran drogas "... se volverían más pendejos y más ojetes de los que son..." (p. 57). Es necesario dice, un cambio de estructuras para que haya un cambio en el individuo, y, desde luego, la actitud de Ernesto - le parece falsa: "Diz que amor - - y - paz y eres puro gan dalla huevón" (p. 56).

Carrión hace ver a Ernesto que la "onda" como tal ya - cumplió su papel y que son sólo los rezagados mentales los que no son capaces de rescatarla como una experiencia que -- les permita incursionar en otras más objetivas y, sobre todo, más comprometidas con la sociedad en la que viven. Ante la respuesta indefensa y evasiva de Ernesto, Carrión comienza a agredirlo y le dice que lo invita a su casa para regalarle mota (marihuana) y ropa, porque lo ve muy amolado. Incluso le pronostica: "Dentro de poco vas a ir a dar a la cárcel - por andar en tus ondas mamodélicas..." (p. 59).

El enfrentamiento termina como una ruptura, Carrión sabe que habla con una persona con la que no comparte nada y - que está imposibilitada para aceptar lo que se le dice. Ernesto se siente incómodo porque este tipo de discusiones no son en las que él puede dominar y entiende que está quedando en desventaja, además su incomodidad radica en que los cuestionamientos de Carrión de alguna forma, aunque sea inconsciente, le exigen un autocuestionamiento que no está dis--

puesto a enfrentar.

Al salir de la fiesta Ernesto se dirige a su casa acompañado de María, Viruta y Robbie, para este momento ya es difícil llevar la cuenta de la cantidad de droga que han ingerido. Al llegar al departamento continúan en la misma práctica, pero tanto en Ernesto como en María comienzan a surtir efecto los ácidos que han consumido. María se queda inmóvil como si estuviera dormida, mientras que Ernesto protagoniza toda una serie de experiencias a través de las que lo vamos a encontrar frente a sí mismo muchas veces. Su principal preocupación es que Robbie aguanta más, mucho más que él, y esto le provoca la necesidad de mostrarse a sí mismo lo contrario, incluso se miente para no aceptar una condición que para él es de inferioridad. A pesar de que se da cuenta de que ya no puede controlar su cuerpo y su mente, continúa fumando marihuana al darse cuenta de que Robbie lo hace sin verse afectado. La sobrecarga es tan grande que pierde todo contacto con la realidad, imagina escenarios y voces y comienza a darse cuenta de que no puede controlar las reacciones de su cuerpo, se siente pesado y lento, siente un frío incontrolable y no acierta a ubicar su "viaje". Es en este momento cuando Ernesto se enfrenta a sí mismo y se pregunta qué tantos beneficios le procura la droga. Más adelante --- siente miedo e incluso recuerda a Salvador y se promete no tocar nunca más la droga. Su estado de ánimo es tan deplorable y confuso que su aversión hacia el gringo se convierte por momentos en lo contrario: "... y sentí una ola inmensa de emoción, un amor muy fuerte hacia ese gringo..." (p. 72). La situación de Ernesto es difícil, no ha tenido otras reacciones tan fuertes desde hace mucho y en él se mezclan la inseguridad, el desaliento, la carencia de objetivos personales y un enorme deseo de autoafirmación a través de lo único que él sabe hacer y ha practicado asiduamente. En toda esta escena su único contacto con el exterior es Robbie y, por la forma en que éste se conduce, se recrudece en Ernesto la inseguridad.

Por fin Robbie y Viruta deciden salir del lugar dejando a Ernesto con la angustia de la soledad. Cuando esto sucede, Ernesto sabe que tiene que hacer algo y toma un baño - larguísimo que según él lo purifica y, sobre todo, lo hace - regresar un poco a la normalidad, tanto que inmediatamente - vuelve a fumar marihuana.

La situación de Ernesto nos deja ver la enorme experiencia de un joven en el consumo de las drogas y cómo éstas pasan a formar parte integral de su persona y sus relaciones sociales. Ernesto forma parte de un grupo cuya única afinidad sólida es el gusto por los alucinógenos. Sus actividades, su relación personal y también sus necesidades físicas - están totalmente invadidas y determinadas a partir de un objetivo: conseguir la droga. Ernesto y Viruta pertenecen a - la clase media, sus posibilidades económicas no son desahogadas y esto los obliga a actuar muchas veces como personajes - de la picaresca. Cada uno de ellos, a su manera, sería un - exponente regocijante de esta especie novelística. Aunque - Robbie y María también comparten los gustos de sus amigos, - no estarían colocados en las mismas condiciones, que ellos. Parece que al escritor le interesa mostrar en Viruta, y sobre todo en Ernesto, una personalidad fascinante que se opaca y desperdicia en un ambiente donde las alternativas de desarrollo son escasas y la preocupación por los jóvenes es sólo lo formal.

María despierta y Ernesto le propone que salgan a pasear a los Viveros de Coyoacán, ella acepta y se dirigen hacia allá. Desde el momento de su partida él percibe un cambio en la forma como lo trata María y, finalmente, le da a - conocer explícitamente el motivo y la consecuencia de esta - nueva actitud.

María ve a Dios en su último "viaje", éste, según ella, le habló y le hizo entender que el camino que seguía era erróneo. La angustia de María no tuvo límites cuando en ese esta

do visitó lugares que a ella le recordaron el infierno y en ellos se da cuenta de la forma en que ha desperdiciado su vida. Le pide a Ernesto que se conviertan al catolicismo, que dejen de consumir drogas, se casen y se pongan a trabajar. - Todo esto con el objetivo de rehacer su vida y de arrepentirse de lo que han hecho hasta ese momento. La proposición -- deja epatado a Ernesto y no acierta sino a esperar que se le pase la locura a María, y, sin contrariarla, pero en total - desacuerdo, acepta acompañarla a misa. Sin embargo cuando - se da cuenta de que María habla en serio y, lo peor, actúa - en consecuencia, no puede seguir fingiendo y entonces, des-- pués de una discusión violenta, tiene que abandonar el depar-- tamento donde viven ambos y que sostiene María.

La oposición de ideas que aquí se encuentra, se nos -- presenta bajo dos formas diferentes de integrar una experien-- cia. De María tenemos antecedentes, es hija de una familia-- clase media con ideas "liberales", cosa que se desprende del hecho de que la sostiene sin exigirle sino justificaciones. Incluso su relación con Raquel permite inferir que las amista-- dades de María no siempre han sido las del ambiente en el -- que ahora se encuentra.

De Ernesto no tenemos antecedentes. Su vida antes de-- sus incursiones en la droga no la conocemos y ni siquiera se hace una mínima referencia a su familia o a otro tipo de re-- laciones.

En el caso de María podemos seguir un hilo conductor - que explicaría a fin de cuentas el porqué de su transforma-- ción. Tanto ella como Raquel asistieron en su infancia a -- una escuela de monjas. La formación que ahí recibió, junto-- con la carencia de afecto y compromiso hacia ella de parte - de sus padres, son dos factores que inclinan a María a asir-- se de los únicos fundamentos sólidos que ha recibido, y es-- tos serían los que obtuvo de la religión. Otro aspecto im-- portante en esta discusión se encuentra en el hecho de que - María no se siente agusto en la situación de explotada a la-

que la ha sometido Ernesto. Cuando ella consume los ácidos y estos le provocan la ansiedad que producen en los demás, María no hace sino buscar una alternativa a su malestar y a su confusión.

Sin embargo la salida por la que opta no parece muy consciente en un principio y, después, se demuestra que nunca lo fue. Más adelante nos enteramos de que dejó el hábito y que volvió a la vestimenta a la usanza hippie. Lo que sí resulta claro para ella es que no desea seguir bajo la tutela de Ernesto, cosa que ella le explicita y que lleva a sus últimas consecuencias cuando lo echa de su departamento. Habría que recordar también que nunca visitó a Ernesto en la cárcel. Podríamos afirmar que los ácidos, en el caso de María, fueron un factor que le permitió expresar hacia el exterior lo que era incapaz de concebir racionalmente.

Ernesto ha dejado que las drogas determinen su vida y parecen constituir su presente y su futuro. Para él un "viaje" no es sino una experiencia que hay que dominar y de la que hay que aprender para continuar con mayor control hacia otros experimentos. Así, la duda y el rechazo que siente -- hacia la droga y hacia la presencia que ha adquirido con --- ella, no es sino algo transitorio que no le afecta de forma vivencial, por ello le parece inaceptable la transformación que se produce en María.

Cuando María despidió del departamento a Ernesto es después de una violenta discusión en la que ambos se insultan acremente y, como era de esperarse, es Ernesto quien trata de evitar la ruptura total, sin embargo María se conduce firmemente y, a pesar de que sufre por lo que sucede, prefiere destruir su relación a permitir que Ernesto siga explotándola. El desenlace de este encuentro concluye cuando María niega a Ernesto un último préstamo de dinero y, éste, terriblemente contrariado, la agrede a golpes y abandona la casa.

En estas condiciones, sin dinero y molesto, se dirige -

a casa de Viruta, un lugar deprimente, y se instala ahí unos días. Viruta le proporciona droga pero parece no haber identificación entre ellos. Dos días después se dirige a casa - de Salvador para tratar de organizar sus pensamientos. Salvador accede a la petición de su amigo y le permite tomar un ácido y fumar marihuana en su departamento no obstante su rechazo a las drogas. Escucha con atención el relato de Ernesto y se siente conmovido por los hechos.

Ernesto comunica a su amigo sus intenciones de discul--parse con María, acepta que su comportamiento fue sin razón y fuera de límites, pero al poco rato, y después de varias as-piradas más a su cigarrillo de marihuana, su actitud antes - ansiosa se convierte en pacífica. Ante esto Salvador se in-comoda por la falta de consecuencia en Ernesto y formula una pregunta que sabe de sentido común:

- "- ¿y qué decidiste hacer?
- Con qué
- Con María
- Con María
- Que se vaya a la chingada" (p.105)

Para Salvador la respuesta no es sorprendente. Ernesto ha respondido siguiendo la trayectoria egófica e irresponsable - que siempre lo ha caracterizado.

A manera de recapitulación habría que destacar algunos - aspectos relevantes de la estructura de esta novela.

Lo primero que salta a la vista es su división en dos - apartados cuyos títulos, Luz interna y Luz externa, sugieren una oposición espacial y a nivel de contenido. Situación que se afirma incluso en la organización contrapuesta de ambos.

Uno de cabeza en relación con el otro según la forma en que se inicie la lectura, ya que la novela puede leerse empezando por cualquiera de los dos apartados sin que el sentido - se pierda.

En Luz interna se nos muestra la vida que los personajes sostienen en la sociedad en que viven. Conocemos a cada uno de ellos por lo que externan ante los otros y por lo que de cada uno de ellos opinan los demás. A pesar del hecho de que Ernesto en una ocasión reflexiona sobre lo que le sucede en cada uno de sus viajes, y de que María sufre una experiencia de otros personajes participando de los hechos. Así Ernesto sentirá en todo momento la presencia de Robbie y describirá en detalle su experiencia a Salvador. María a su vez estará en contacto con Ernesto y le hará participe de sus sensaciones casi en el momento en que ocurren.

La imagen de cada personaje se va configurando poco a poco, uno a uno se le asigna un turno para figurar de manera principal y hacer que los otros hablen de él. Así la presentación de ellos se nos ofrece de forma paulatina y a manera de círculos concéntricos que se van ampliando gradualmente.

Habría que hacer una distinción entre ellos, pues mientras que los datos que se nos ofrecen sobre Ernesto y María son suficientes para tener una visión amplia de ellos, de Salvador y Raquel sólo se nos anuncia su presencia, que ocurren en relación con algunas acciones que protagoniza Ernesto y eventualmente María.

La figura principal en esta parte, por la cantidad de veces que aparece, y por el cúmulo de elementos que se nos dan de su persona, es Ernesto. Es el eje a partir de cuyas acciones establecen contacto los demás personajes. De esta manera conocemos a Salvador, cuando Ernesto llega a contarle a su casa lo sucedido con María. En el transcurrir de la na

rración conocemos a María a partir del punto de vista que nos presenta Ernesto. La presencia de Robbie y Viruta se da por un encuentro en la calle cuando Ernesto ha echado a perder el automóvil de María. La presencia de Raquel, por otro lado, o curre en el momento en que Ernesto asiste a una fiesta donde ambos se reconocen. A Carrión se le ubica a partir de la discusión político - psicodélica que sostiene con Ernesto. El ciclo se cierra en el instante en que Ernesto desecha en casa de Salvador la idea de que debiera disculparse con María, y es Salvador quien aparece de esta parte de la misma forma que lo hizo al inicio.

Existe otro dato característico de este apartado: la narración por boca de los personajes se complementa con llamadas paralelas que se introducen en la narración general. Son frases muy cortas, a veces palabras que acotan con precisión algunos aspectos del personaje o de la acción que transcurre. De forma tal que al leer estas llamadas colocadas en los márgenes del texto, encontramos una especie de código que parece mirar desde el exterior lo que sucede y calificarlo de manera muy concreta. Estas llamadas afectan no sólo el contenido y la estructura de la obra, van aún a modificar la secuencia de la impresión gráfica que es tradicional en un texto.

En el título Luz externa, la palabra luz nos sugiere - la idea de claridad, de poder observar y conocer. En esta -- etapa conocemos personajes y acciones a partir de datos precisos. Los percibimos a su vez en su aspecto externo, sabemos de ellos por su relación con el mundo que los rodea, y por - la visión que ese entorno nos ofrece de ellos.

En cambio en la parte titulada Luz interna se enmarca a los personajes desde una perspectiva que busca escudriñar - en su intimidad. Se produce una interrelación más compleja - entre ellos y sus relaciones se entrecruzan con mayor asiduidad.

La intimidad se encuentra ubicada en dos niveles: por un lado se introduce continuamente el elemento de la reflexión y el autocuestionamiento y, por otro, conocemos de cerca su vida y los antecedentes de algunos de ellos.

Aquí sí aparece un narrador. Salvador nos anuncia las acciones y es a partir de él que se generan las relaciones en esta otra mitad de la novela. La técnica de la introspección es utilizada con mayor frecuencia que en la otra parte.

Surgen en primer plano algunos personajes ya conocidos anteriormente: Raquel, Salvador, la madre de Raquel y otros que aparecerán como parte necesaria de la historia como son Paco PRI y algunos presos compañeros de Ernesto. Asimismo desaparecen otros como Viruta y Robbie, y María -- apenas si será recordada de forma transitoria. La pareja central de Luz externa María Ernesto pasa a un segundo plano y es la relación Salvador - Raquel la que predomina.

Las acciones de esta parte de la narración se van -- entrelazando con rapidez e intensidad y, a pesar de que el relato se expresa en tiempo pasado, la relación de los hechos produce la impresión de estarlos experimentando conjuntamente con los protagonistas.

La vida de Ernesto es un tema fundamental en la novela y sirve de vehículo al autor para exponer concepciones -- que va a poner en tela de juicio. El personaje es mostrado dentro de la cárcel (en Luz interna) como un ser básicamente defensivo, profundamente desvalido y sin la seguridad -- que su vida de drogadicto, "ondero" y hippioso le daba en sus relaciones sociales normales (Luz externa). Contrastando las dos imágenes del personaje, y contrastándolo a la vez con un personaje que sí sustenta sus concepciones morales, -- como es Salvador, el autor está sugiriendo un juicio en torno del significado que para él tuvo la propuesta cultural -- hippie en México a través de jóvenes como los que ejemplifi-

ca. Ernesto.

Habría que detenerse también en el sentido que tienen los nombres de los personajes. El autor asigna a cada uno de ellos un apelativo que está relacionado directamente con el papel que cumplen en la novela. Y, junto con esta designación individual, jugará un poco a organizar los nombres por parejas. Los femeninos María y Raquel: nombres bíblicos; los masculinos Ernesto y Salvador: significados opuestos; y las parejas mixtas María - Ernesto como nombres que no se identifican y Raquel y Salvador que sugieren una idea de complementación.

Un dato que se observa también como importante es la concepción que sobre la palabra templo se expresa en una y otra parte del libro y que sería una de las líneas que permite ubicar, además de las ya mencionadas, la posición de los personajes. En tanto que en Luz externa la definición es ---ofrecida por Ernesto como una cuestión personal y solitaria, en Luz interna Salvador la define desde un punto de vista más comprometido consigo mismo y con los demás. Para Salvador el templo existirá en la medida en que haya un proceso de construcción que tienda a generar mejores relaciones humanas y cuya base se encuentre en el respeto hacia los demás y hacia sí mismo. Para Ernesto el templo es el final de un camino al que conducen las drogas.

La palabra templo tiene un sentido religioso y remite a lo sagrado. Un templo es un lugar material o imaginario donde se rinde culto a un dios o a ciertos valores como la --justicia, la bondad o incluso el amor. Habría que distinguir entonces que se habla de dos espacios, el uno espiritual y el otro físico. El espacio físico es un lugar cerrado que tiene la función de permitir materializar una idea para que pueda representarse y ser honrada. El espacio espiritual, en --cambio, es amplio y sus límites son impuestos por las concepciones de un grupo de hombres o de un individuo en particular.

Así, encontramos que el sentido hacia el que se orienta la aplicación del término en la novela es el segundo, y lo define Ernesto a su modo cuando afirma: "... la onda es que tú seas tu propio templo..." (p. 91). Es evidente que no existe en la novela por recuperar el sentido religioso del término, - más bien se desea aprehender la idea de la reflexión y el razonamiento para tratar de llegar a una comunión, no con Dios, si no con los otros seres humanos y en concreto con uno mismo.

Ernesto tiene una idea muy limitada sobre el problema, - sin embargo sus conclusiones son certeras: es uno quien tiene que desarrollar la capacidad de conocerse y de transformar su entorno (aunque los medios que él utiliza le alejan cada vez - más de su objetivo).

Salvador concibe la proposición desde un punto de vista más comprometido con él mismo y con los demás. La adoración - significa aquí la posibilidad de enfrentarse a los hechos y manejar las situaciones racionalmente algunas veces, y, otras, - permitir que sean los sentimientos los que participen en la -- acción. Para Salvador el momento del coito con Raquel, por -- ejemplo, representa una verdadera comunión entre sus cuerpos. Ambos perciben con todos sus sentidos el deleite que han logrado generar el uno en el otro y que a su vez repercute en un -- deleite para sí.

A nivel de análisis de la forma la palabra templo sugiere también una construcción, algo que se va organizando poco - a poco hasta tener una estructura y una presencia definidas. - Esto sucede de una manera similar con la novela. El autor nos va proporcionando acciones y elementos que es necesario ir relacionando y confrontando. La forma en que los personajes se van constituyendo, las acciones que realizan, son elementos -- que, vistos al final de la lectura como un todo, sabemos que - surgen de una estructuración que los fue ensamblando hasta formar un cuerpo literario que tiene una serie de variantes que - conocemos interior y exteriormente.

Conocemos de esta forma dos espacios que son las esencias que privan en la novela. Uno el exterior, el de las habitaciones, las calles, la sociedad, las relaciones "libres" en ella, el otro es el del individuo y sus relaciones, su intimidad y la vida en la cárcel como un elemento limitante -- y al mismo tiempo provocador de reacciones que no se gestarían en otras circunstancias. A través de estos dos grandes ámbitos estamos enfrentando no sólo lugares y personas, también se nos ofrecen dos enfoques de un mismo problema, el -- objetivo que estaría desarrollado a través de la vida social de los personajes (Luz externa) y el subjetivo que se encuentra en las introspecciones y formas espontáneas de responder ante la realidad de cada uno de los personajes (Luz interna).

3. EL LENGUAJE Y LOS PERSONAJES

Un elemento primordial que salta a la vista en la lectura de la novela es el uso del lenguaje. José Agustín narra una historia utilizando como recurso central el diálogo. Este elemento se maneja en dos diferentes niveles: el diálogo entre los personajes y el diálogo del narrador con el lector. El tiempo que se emplea es el pasado y en ambos niveles se exige la solidaridad del lector con el narrador, y un intento claro por reducir distancias entre el lector y los hechos narrados en la historia es asimismo evidente.

El diálogo no tiene continuidad lineal, hay rupturas, retrocesos y anticipación de los sucesos en el tiempo. Los acontecimientos, manejados de esta forma, dan la idea de que la narración no tiene un principio y un fin determinados. Podríamos afirmar que existe una secuencia de los hechos, pero al novelista lo que le interesa no es esta secuencia, sino destacar ciertos valores y situaciones que podemos encontrar como característicos de determinada realidad. Así por ejemplo, encontramos frases que tanto Ernesto como Salvador repiten en diferentes momentos en torno a la figura de Raquel¹⁷ y que tienen como objetivo reiterar lo agradable que es su figura y el significado sexual que contiene para ellos.

También encontramos anunciado, mucho antes de que suceda, el encarcelamiento de Ernesto. Es factible afirmar que en muchos casos el lenguaje en esta novela cumple una función premonitoria. Y no es solamente por el papel de las llamadas marginales, de que ya hemos hablado, que podemos advertir lo que vendrá. Es hasta el momento que sobreviene el hecho cuando detectamos en nuestra memoria que ya había sido anunciado.

La lógica de la narración se establece desde la perspectiva que ofrece el narrador. En esta novela hay tres protagonistas que cumplen este papel. En Luz externa Ernesto, Salvador en Luz interna, y, en ambas, una voz que eventualmente señala aspectos que perderían autenticidad si alguno de los personajes relatara directamente los hechos.

El diálogo es un discurso indirecto y, a pesar de que los personajes están actuando en el momento de expresarse, es a través del narrador que establecemos contacto con ellos. Este modo de presentación nos introduce al funcionamiento de los fenómenos de enunciación y la organización que adquieren en el discurso.

El uso del tiempo pasado no resta actualidad a los momentos en que se verifican las acciones de los personajes, pues cada una de ellas está plagada de elementos que permiten un contacto cercano con el lector, lo que da origen a la impresión en el lector de que "vive" las experiencias de los protagonistas.

El tiempo pasado se utiliza para contar una experiencia ya sucedida y que por lo tanto puede ser enfocada de una forma global. Si nosotros conocemos el destino final de los personajes, podemos establecer perfectamente la relación de los datos que de ellos se nos ofrecen como antecedentes. Las diferentes conversiones de María, las alternativas por las que opta Raquel, la estancia de Ernesto en la cárcel, la posición de Salvador ante la realidad, no nos resultan extrañas, sabemos que ese instante de sus vidas está explicado y lo conocemos a lo largo de la historia, por lo que resulta congruente lo que les sucede.

Las frases que encontramos en boca de ellos tienen la función de reiterar ideas, contradecir opiniones e incluso realidades, complementar elementos

que se dejaron inconclusos y, en algunos casos, ejemplificar lo que expresan con sus acciones. En esta novela cada frase, cada vocablo, cada construcción sintáctica, tiene un sentido que estará determinando el empleo de los demás aspectos expresivos, y que además conduce al objetivo al que el escritor quiere conducirnos.

El lenguaje que encontramos aquí tiene una enorme carga agresiva -- que va desde el cuestionamiento de las costumbres sociales hasta la intención -- del autor por desacerarizar el lenguaje literario. Cada personaje se expresa mediante un código que los demás entienden pero que no comparten. Diríamos que -- los significantes para todos ellos son accesibles, pero los significados que -- expresan, así como los referentes, son distintos en algunos casos. El lenguaje aquí no tiene un sentido homogeneizante, al contrario, el contacto entre los -- personajes y sus discursos muchas veces establece rupturas cada vez mayores.

Cuando Raquel platica a Salvador su intención de visitar de nuevo a Ernesto, ella no desea informarle precisamente esto, le está pidiendo en realidad que la acompañe. Salvador, a su vez, no capta este sentido y orienta su -- discurso hacia la poca utilidad que tendría su visita a la cárcel, cuando en -- realidad lo que él piensa en ese momento es que nunca se habría planteado ese -- problema a sí mismo si no fuera por la alusión que ahora le hace Raquel. Como -- este ejemplo encontramos otros muchos en los que vamos a enfrentarnos a discursos cuya intención es diferente de la interpretación que los otros hacen de ellos. El uso de este recurso pudiera encontrarse en el deseo del escritor de mostrarnos una realidad compleja. Los personajes son sujetos que viven en una sociedad conflictiva y poco racional y la formación que han adquirido en ella les hace seres confusos que están en una continua búsqueda de una ubicación más estable. -- Así vemos en Ernesto, por ejemplo, a un joven que se sabe agredido y que entien-

de que la única forma de no serlo es lastimando y dominando, antes de ser él a quien dominen.

También vamos a encontrar que así como los objetos y el vestido son elementos distintivos, el lenguaje lo es igualmente en un sentido definitorio. - En Salvador el lenguaje es lento, siempre con espacios de reflexión y duda; hay en él una continua preocupación por tratar de expresar lo que piensa y de hacerlo en forma precisa. La ironía y el humor están integrados como parte de su discurso. La autocrítica y la falta de solemnidad, aunados a un fuerte sentido del humor, expresan a un personaje cuya función es destacar que existe la posibilidad de romper con las costumbres y tradiciones sociales, rescatando de ellas lo que se pueda y creando otros valores que sienten las bases para lograr un nuevo comportamiento social de los individuos.

En Ernesto el lenguaje es agresivo y descarnado, sus frases son cortas y tajantes. Su discurso está plagado de obscenidades utilizadas con mucho tino y gran habilidad para lastimar a quien van dirigidas. El lenguaje de Ernesto busca impresionar y aniquilar a su interlocutor. Más que a sus puños es su lenguaje el arma a la que más recurre para su defensa personal.

El albur y la frase de doble sentido, por otra parte, son utilizados como guiños al lector, como advertencias a su capacidad para captar un discurso cuya velocidad en sentido y tiempo emplazan a una lectura cuidadosa y al mismo tiempo a una toma de posición ante lo que Ernesto afirma y la forma como lo hace.

Un seguimiento del discurso de Ernesto nos arrojaría entre otras cosas un código muy rico sobre los vocablos y expresiones que son propios en el círculo de los jóvenes, e incluso los adultos, que consumen drogas. Existe una delimitación precisa, por ejemplo, entre el "viaje" y el "pasón", entre las colas

(mujeres) very effective y los aceites, entre la mini flauta live y el chanco de la roja sin semilla, etc. Ernesto conoce a fondo su negocio y su lenguaje es la expresión de una práctica consciente, de una forma de vida específica. Conocemos de esta manera a un joven inteligente, con una gran fuerza de voluntad y con enormes deseos de experimentación que es, sin embargo, un producto de una sociedad -- represiva y sin alternativas que obliga a los jóvenes a crear sus propias esferas de relación. Sus códigos de comunicación son no sólo un reflejo de esta situación, son además mundos cerrados donde se generan nuevas realidades que están vedadas para quienes no comparten su visión del mundo.

María habla poco en la novela y generalmente la encontramos expresada a través de Ernesto. La traducción que él hace del discurso de ella muestra a -- una joven pasiva y poco comunicativa. Sólo en tres ocasiones, cuando establece -- "comunicación" con Robbie, cuando echa de su departamento a Ernesto y cuando siente pánico en dos de sus "viajes", la escuchamos hablar. En las tres ocasiones -- sus expresiones son de resentimiento hacia lo que le sucede. Está desubicada y -- no acierta a encontrar una alternativa que le ayude a sentirse segura. Su lenguaje es anónimo, nada especial, lo que a su vez expresa una personalidad similar. -- Por fin, el código que adopta y que desechará más tarde es religioso: Sus expresiones serán acordes con ese intento de asirse a una alternativa que le ofrezca -- seguridad. Cuando ella le reclama a Ernesto: "Tá, Tá, Tá. eres el que me pone -- nerviosa porque no quieres acogerte a la luz del Señor..." (p.96) y "Eres un padrote, un buenoparanada, un mantenido, un vago, un delincuente..." (p.97) es obvio que el contraste resulta hilarante pues María se encuentra entre la beatitud y la espada flamígera de la indignación y su expresión es una demostración palpable de esto.

En Raquel el lenguaje es abrupto y está plagado de muletillas que dejan al lector el trabajo de interpretarlas. Los "sí" y "no" interrogantes son --

prueba de su inseguridad para afirmar o negar lo que dice. Encontramos también - una marca especial en su discurso, los adjetivos generales y vagos aplicables a - cualquier persona o situación: "qué lindo", "qué emocionante", "qué chistoso", - etc.), son expresiones propias de una determinada clase social que adjetiva para no preocuparse de analizar. A diferencia de Ernesto y Salvador, y en relación con - María, Raquel no cuenta en su discurso con el elemento humorístico o irónico, su manera de relacionarse con la realidad es un tanto solemne. En las frases de Raquel vamos a notar siempre el tinte moralista del "deber ser", sus opiniones nos conducen a un marco de referencia social ya establecido; visita a Ernesto porque:

"Está tan solo el pobrecito, nadie lo visita..." (p.16)

Reclama a su madre cuando ésta sostiene relaciones sexuales en su casa con el prieta espetándole:

"¡no tienes vergüenza! ¡cómo te atreves!" (p.64)

Encontramos en el lenguaje de Raquel la expresión de una joven clase-media que intenta abordar experiencias, algunas cercanas a ella, y otras no tanto, que no le han sido ofrecidas por su entorno, pero a las que responderá siempre bajo la tutela de su formación social.

Por otra parte, Viruta y Robbie sólo emitirán vocablos o frases muy - cortas que estarán dentro del código que maneja Ernesto, sobre todo el que conocemos de él como "ondero". La participación de ellos es efímera y no hace sino reiterar las características del ambiente en que se consumen las drogas.

Carrión es otro personaje que tiene una sola faceta, pero ésta tiene una sustancia diferente. Él es quien introduce en la novela otro código más: el del compromiso político. Sus frases están marcadas por palabras que corresponden

al discurso político. Su posición se ubica como la de un joven que ha consumido drogas y conoce el lenguaje que ellas imponen, sin embargo su visión en este terreno ha cambiado y expresa un sentimiento de aversión hacia ellas. Carrión habla del "compromiso con los obreros", "la lucha de clases", "la represión del sistema" e intercala junto con estas frases otras propias de cierto ambiente juvenil:

"y para cambiar esas superestructuras hay que cambiar la estructura: el sistema capitalista: por medio de una revolución armada: con huevos. Puras papas que se cambie por la vía pacífica y menos con ácidos" (p.57).

El código de Carrión se opone directamente al de Ernesto, para ambos es perfectamente comprensible lo que el otro expresa, pero los significados que uno y otro manejan son contrarios. A través del ejemplo antes citado el autor hace explícito el hecho de que un discurso no es autónomo y que pueden existir palabras, como las llamadas diafóricas⁽¹⁾, que lo maticen sin que cambie su esencia. Un objetivo paralelo en este ejemplo es el de la desacralización tanto del lenguaje de la izquierda como del de "la onda".

El autor utiliza recursos como los puntos suspensivos y el guión, intercalándolos sistemáticamente en los diálogos y en las reflexiones de sus personajes. A cada momento encontramos que la secuencia de las frases es interrumpida a veces por puntos o guiones pequeños, en otros casos los guiones son tan amplios que ocupan casi un renglón completo. El caso ejemplificativo sería el que encontramos en la plática que sostiene Ernesto con Carrión (pp. 55-61). Ernesto tiene ya algunos minutos de haber fumado marihuana y la posición de Carrión lo está presionando a llevar una coherencia lógica en su charla; estos dos elementos lle-

(1) Sara Sefchovich. Ideología y ficción en la obra de Luis Spota, p.193

van a Ernesto a una situación de malestar. Ante esto él opta por la alternativa de tratar de demostrar a Carrión que está totalmente capacitado para refutar sus puntos de vista y se esfuerza por ser coherente, sin embargo la droga comienza a surtir su efecto y entonces recurre a pausas muy largas para darse tiempo suficiente de organizar lo que intenta decir. Esta situación lo lleva a un cansancio tal que mucho tiempo después de la discusión con su amigo, siente el efecto negativo que ésta le produjo.

Estos recursos son usados por el escritor con el propósito de tratar de establecer comunicación con el lector, y, una vez que éste se ha familiarizado con la presencia de ellos, se establece un código común que es compartido. Este código consiste en que el lector será capaz de prever los enunciados que el autor insinúa. Algunos efectos como la suspensión, el alargamiento o la abreviación de ideas, la ironía o ciertos datos no explicitados, se establecen también como parte de este código.

Otro de los recursos a los que acude José Agustín con bastante fluidez es el de unir palabras por medio de guiones o la eliminación de espacios entre una palabra y otra, así como el formar expresiones con el objetivo de designar objetos o personas. Ambos elementos cumplen un efecto ironizante; se busca a través de ellos captar la atención del lector y transmitirle la esencia de lo que se describe. Se establece una relación entre elementos cuya separación gráfica de forma tradicional resultaría sosa, pero que en base a los guiones adquieren un sentido relevante:

"... no -tienes- idea- de- cómo- me- agasajé- con- ese- pastelito" -
(p.38).

Las expresiones compuestas extraen agudamente los aspectos sustanti-

vos del objeto descrito algunas veces, otras la idea es hacer un llamado irónico o burlón sobre lo señalado:

"... el licenciado Paco Gerte o Rosado del Trasero" (p.55).

Habría que distinguir también la importancia que juegan los epígrafes, pues en las dos partes de la novela aparece una misma idea. Aunque en Luz interna también se ofrecen, a manera de subtítulos, frases que guardan relación directa con el epígrafe. La idea original remite a un código esotérico conocido -- sólo por aquellos iniciados en la onda mística propia de la corriente hippie; el I Ching o libro de los cambios, fue uno de los más consultados dentro de esta manifestación juvenil. El epígrafe remite a una imagen amplia sobre las líneas generales que se desarrollarán en el texto. Este epígrafe estará exigiendo de parte del lector el conocimiento de una información previa que permita comprender y ubicar culturalmente la información que en él se ofrece.

Finalmente deseo referirme a lo que Sara Sečhóvich (2), apoyándose en una definición de Umberto Eco, llama los efectos que se manifiestan como características formales del mensaje. Ella señala la aceptabilidad, la coherencia, la verosimilitud y el reconocimiento. Todos ellos son elementos que a nivel formal-explican o justifican la coherencia interna de la obra y su posibilidad de establecer una relación con el lector.

En el caso de la aceptabilidad, el discurso queda inscrito en un ámbito cercano a las formas socialmente aceptadas. José Agustín es un escritor que presenta innovaciones en el contexto de la literatura mexicana posterior a la pri

(2) Ibid., pp. 201-202

mera mitad de siglo, sin embargo sus escritos no pueden ser ubicados como extraños a una posible aceptación del público lector cultivado, más bien diríamos que con la obra de José Agustín se da la identificación de un cierto estrato social e intelectual que, sobre todo, va a encontrar señas que le son familiares.

Lo mismo habría que añadir en el caso de los otros elementos citados anteriormente. El reconocimiento, la verosimilitud y la coherencia son aspectos que están inscritos en el ámbito particular de la obra del escritor, pero, no -- siendo ésta un trabajo sólo para especialistas, es posible rastrear en ella la coherencia interna con que se estructura y la verosimilitud propia de los hechos que narra. El reconocimiento general de ella será un tanto más conflictivo por ser la creación de un escritor que no encaja en muchos de los modelos que en el nivel social se reconocen como válidos para el desarrollo de un trabajo literario.

A manera de conclusión de este apartado. habría que destacar el uso del lenguaje, que en esta obra se presenta en términos generales bajo tres grandes aspectos: a) el lenguaje en un sentido premonitorio, b) la historia como un marco que justifica el desarrollo de los personajes y c) el clíse como una forma del lenguaje.

En el primer caso encontramos una novela plagada de señales y llamadas de atención, los mismos personajes nos advierten en qué momentos debemos fijar nuestra atención: las frases al margen (con su efecto visual) de la narración reiteran y adelantan o recuerdan aspectos sustanciales en la historia, de esta manera la información, muchas veces central, que necesitamos para orientar nuestra lectura en el sentido en que nos quiere guiar el autor, nos es ofrecida premonitoriamente. El escritor filtra los hechos, antes de que estos sucedan, con la idea de demostrar que no hay hechos aislados, que una situación, cualquiera que sea, estará enmarcada constantemente por un entorno, quizá no inmediato o

visible pero absolutamente detectable si se le sabe rastrear.

Con relación al segundo aspecto señalado encontramos en la narración el uso del tiempo no lineal. Los hechos y las situaciones se entrecruzan, incluso los espacios no tienen una ubicación continua. Las descripciones que se hacen en torno a los momentos en que algunos de los personajes consumen drogas, -- son ejemplos muy precisos sobre esta manera de utilizar el lenguaje (pp.75-79). La historia resulta secundaria en comparación con el desarrollo que se hace de los personajes; es, de hecho, un marco referencial que permite al escritor enfocar desde diversos puntos de vista la personalidad de aquellos a los que desea destacar.

La intención del autor es desarrollar a través de los hechos figuras estereotipadas y figuras complejas. Existe una preocupación muy clara por rescatar la importancia del individuo en una sociedad que tiende a anularlo como tal.

Los personajes son presentados como seres conflictivos, inseguros algunas veces, y deseosos de ser reconocidos por los demás. Experimentan sensaciones como el hambre y el miedo, son capaces de autocriticarse y de confrontar a los demás, etc., es decir, tienen características humanas perfectamente reconocibles y que pueden ser situadas en una determinada época de la vida del ser humano y en una clase social. Pero, sobre todo, en una época característica de la vida social e ideológica de nuestro país.

En el tercer nivel (c) encontramos una de las aportaciones que, a mi modo de ver, hace José Agustín a la literatura de su momento. El lenguaje como una forma de comunicación que al mismo tiempo funciona de manera contraria. --- Aunque resulte a primera vista paradójico, no lo es si se toman en cuenta los múltiples ejemplos que validan esta afirmación. Los personajes conversan entre

ellos y se dicen cosas que les son respondidas, pero que casi nunca expresan el sentido real de lo que están pensando.

Se da un continuo señalamiento en lo que toca a esto último. En la novela coexisten diversos códigos: el de la onda, el de la izquierda, el religioso y el característico de la clase media. Todos ellos se relacionan entre sí por la característica principal de buscar el ocultamiento de la realidad. Pero no sólo la ocultan sino que en el ejercicio de cada uno de estos lenguajes subyace el objetivo de impedir el análisis de lo que pretenden expresar. El lenguaje juega aquí el papel de una especie de recubrimiento que impide que la realidad penetre en el análisis, o que éste tenga la posibilidad de desarrollarse. Como ejemplo de esto tendríamos el lenguaje marginal (Ernesto) que en algún sentido puede homologarse con el empleado por la izquierda. En este lenguaje marginal, tanto como en el de la izquierda, encontramos expresado un fuerte sentimiento de rechazo, y, al mismo tiempo, de cambio ante el sistema y que podría identificarlos, pero que, al no existir en quienes los utilizan una alternativa práctica o material que les permita transformar la situación en la que viven y que cuestionan, lo que producen es solamente una imagen distinta de la real a partir sólo de la estructuración de un discurso, independientemente del tipo que éste sea.

Esta falta de análisis, esta actitud de encubrimiento de la realidad, son elementos que están presentes en la literatura de José Agustín no como una creación, sino como la asunción de hechos que están presentes en la realidad cotidiana y que, además, tienen un valor en la definición de una sociedad de corte urbano moderno como la nuestra, que es, última instancia, la que funciona como referente de la que J. Agustín novela.

4. VISION DEL ESCRITOR

Toda obra literaria es el resultado de un trabajo artístico. El ser humano transforma la naturaleza a través de su acción, pero, recíprocamente, en esta acción también él se transforma. El arte es por su esencia un trabajo humanizador, el hombre que consume o produce obras artísticas no está buscando satisfacer sólo los objetivos materiales o remunerativos. Su actividad va en el sentido de lograr satisfactores más amplios y más profundos. A través de su trabajo expresa su concepción sobre la vida, se comunica con los demás y genera reacciones que sensibilizan a otros individuos, cuando éstos están en capacidad de percibir el sentido de un objeto artístico, hacia actitudes más humanas.

Cada aspecto, cada acción o personaje que aparece en una obra literaria es importante por muy pequeño que sea el papel que juega. Todos ellos estarán organizados alrededor de un tema que el escritor selecciona para desarrollar su trabajo, y todo ello tendrá una guía central: la posición que el autor guarda en relación con lo que desea relatar.

Ahora bien, ¿cuál es el punto de vista que ha de guiarnos a lo largo de un texto? ¿La opinión del narrador? ¿El papel del personaje principal? ¿La acción central? Es claro que todos ellos son determinantes, pero si deseamos aprehender el sentido total --

del texto, deberemos encontrar y determinar el punto de vista que sobre un hecho trasladado a la ficción nos propone el autor.

El punto de vista aparece entonces como "... el principal medio por el que la novela puede ser dramatizada", esto es, "presentada de tal manera que se cuente a sí misma." (1)

Existen muchas formas a través de las que el escritor puede presentar su punto de vista y éstas van desde el narrador externo que a manera de presentador indica por medio de acotaciones su posición, hasta aquélla en que uno o varios personajes secundarios aportan los puntos de vista que sostiene el autor.

La distinción que pudiera establecerse entre ellas no radica tanto en la pertinencia de su uso, sino más bien en el medio que el autor considera más adecuado para hacernos llegar su voz.

José Agustín es un escritor preocupado por subrayar una nueva posición ante la creación literaria y una característica central de ella es la relación con el lector, a través de la cual busca establecer continuamente nexos que involucren y cuestionen la posición del que se enfrenta al texto. Por medio de esto el autor expresa su preocupación por encontrar conductos que le per-

(1) Jacques Souvage. *Introducción al estudio de la novela*, p.88

mitan acercarse al lector de la forma más espontánea posible. Esta es una forma particular de asumir el quehacer literario. El -- escritor se convierte así en un ser humano similar a los demás en el sentido de que no desea adoctrinar o ilustrar a quien lo lee, -- más bien su interés se dirige al intento de establecer una comunicación a través de un lenguaje fluido y muchas veces regocijante, lo que a su vez no impide que asuma una posición crítica frente a los hechos que relata.

José Agustín proviene de una generación que ha sido influenciada por el llamado Movimiento Hippie. Su juventud primera está ilustrada por el Rock e incluso su aprendizaje del idioma inglés -- se encuentra fuertemente ligado a la traducción de canciones y revistas que expresan este género musical. Por la clase social a la que pertenece tiene medios para acceder a diversas experiencias literarias, incluso encontramos en su autobiografía⁽²⁾ datos que -- muestran un conocimiento de la literatura que es superior al de -- otros muchos jóvenes de su edad en nuestro país. Llega a impartir clases en una escuela para alumnos- "problema" en donde está inscrito por ser él mismo un problema para su familia, y publica desde -- muy joven un periódico en el que satiriza a profesores y compañeros de una escuela privada de donde es expulsado por indisciplina. También vive otras experiencias que tienen parte decisiva en su -- formación como son su matrimonio prematuro (a los 16 años) y su -- visita a Cuba en calidad de maestro.

(2) José Agustín "Quién soy, dónde estoy, qué me dieron", en La mirada en el el centro, pp. 13-67

La vida de José Agustín ya es por sí misma una acumulación vertiginosa de hechos que constituyen una fuente muy rica - de donde extraer temas susceptibles de ser narrados. El elemento autobiográfico es por ello una característica de su producción literaria. En sus novelas y narraciones cortas, por ejemplo, -- vamos a encontrar datos que son inmediatamente relacionables con aspectos muy concretos de su vida, sin que esto signifique que - no han sido recreados y ubicados en contextos nuevos de filiación claramente ficticia.

Así, en La tumba, vamos a encontrar a un adolescente melancólico y con muchos problemas existenciales y en La mirada en el centro, jóvenes que intentan explicarse la realidad en la que han sido educados. En Se está haciendo tarde (final en Laguna), personajes que experimentan hasta el límite del suicidio el consumo de las drogas en un intento por encontrar respuestas o salidas a la situación conflictiva en la que viven. De esta forma podríamos proseguir enumerando otros de sus textos y encontraríamos siempre elementos que revelan las preocupaciones y propuestas que en la - experiencia cotidiana de José Agustín han sido relevantes.

Los personajes en sus textos giran en torno a una posición ideológica que intenta confrontar a una sociedad en la que privan valores poco consistentes y esquematizadores. Los problemas que ellos enfrentan se resuelven casi siempre por la capacidad y el coraje que muestran a nivel individual. Para ellos no

existen alternativas colectivas, la sociedad es castrante y se necesita ser independiente y crítico para poder enfrentarla sin ser absorbido o eliminado por ella. Por ejemplo en Ciudades de siertas, novela en la que el personaje se debate en contra de las tradiciones y la mentalidad que condicionan a las parejas a vivir en conflicto aparentando estabilidad, y que como consecuencia de su forma de pensar adopta una actitud que en nuestra sociedad es catalogada como "femenina" y poco apropiada para un hombre.

La información cultural que José Agustín ha obtenido en su infancia, y sobre todo en su adolescencia, la reconocemos en forma de una opinión sobre el quehacer artístico que va a ser -- una constante en todas sus obras. En La mirada en el centro ⁽³⁾, uno de sus cuentos, la expone por boca del personaje central cuando éste entabla una discusión con su hermano. La creación artística, dice, tiene como objetivo el equilibrio entre la estructura de la obra, los objetivos del escritor y su capacidad artística. Para él el azar o la inspiración no son sino explicaciones falsas que se aplican a un proceso real en el que lo que cuenta -- es el trabajo desplegado por el escritor.

En sus relatos vamos a encontrar una crítica a ciertos -- valores que la sociedad ha impuesto pero a los que no ha sabido darle un contenido real. Para José Agustín es primordial el --

(3) José Agustín. "La mirada en el centro" en La mirada en el centro -- pp. 167-216.

cuestionamiento de ellos, así por ejemplo en De perfil nos muestra una familia de clase media, aparentemente sin problemas, con buenas relaciones entre sus integrantes, pero obviamente condicionada por la inestabilidad que impone un entorno que no permite la actuación consciente de los individuos en el terreno de las relaciones humanas. Aparece entonces la confusión, la falta de comunicación espontánea, la falsedad en las relaciones personales, y, finalmente, la frustración que conduce a los personajes a un estado de insatisfacción permanente. En este caso la crítica consiste en una revelación de hechos que existen pero que han sido velados y/o mostrados falsamente por una sociedad que se sustenta en el ocultamiento de la realidad.

El rey se acerca a su templo es también una novela que puede considerarse autobiográfica, como la mayor parte de la producción de José Agustín, no tanto porque en ella aparezcan personajes o hechos que son fácilmente cotejables con sus experiencias, como por la presencia constante de sus puntos de vista.

Quien ha leído su biografía encuentra a cada paso de la lectura señales de identidad que no por constatables dejan de ser recreaciones literarias bien logradas. Raquel y su deseo de aventura, Ernesto con toda su energía vital, Salvador con sus miedos y Angustias, son ejemplo de las vivencias y preocupaciones de José Agustín.

Una de las características para mí más importantes en la literatura de José Agustín en la forma tan abierta y sin disimulo con la que expone su posición. Es indudable que busca no -- ser partidista, pero lo cierto es que para él es necesario que existan las posiciones definidas. Esta es una directriz que parece haber sido tomada de la cultura hippie y que influye precisamente en la autenticidad de las personas: es necesario conocer se y asumir de manera responsable nuestra personalidad para poder exigir lo mismo a los demás. José Agustín pertenece a una -- generación que asume éste y otros puntos de vista que busca poner en práctica a través de la creación literaria.

Nuestro escritor pertenece a una clase media cultivada -- que se caracteriza por una serie de rasgos muy peculiares. Así como en Estados Unidos es la clase media la que genera el Movimiento Hippie, en México es también esta clase la que se siente identificada con muchas de las manifestaciones características de este movimiento y, aunque el contexto social es diferente, -- las aspiraciones y los valores ideológicos llegan a ser semejantes en algunos aspectos: así un joven con capacidad crítica, re cursos intelectuales y medios económicos que posibilitan ciertas experiencias, es inmediatamente atraído por un planteamiento en el que se contempla el enfrentamiento con una sociedad básicamente represiva. José Agustín conoce muy de cerca el rock y, a través de él, el mensaje de un movimiento que está en auge cuando él es muy joven, y que está provocando todo tipo de manifestaciones que abarcan desde la relación con los demás hasta el com

portamiento consigo mismo.-

Pero lo cierto es que el cambio propuesto es sólo a nivel ideológico o individual, lo que provoca de inicio dos actitudes relevantes ante este hecho: una que intentará comprender a fondo las propuestas y que actuará tratando de apropiarse en lo posible todo aquello que le parezca válido o susceptible de llevarse a la práctica; la otra, más práctica y menos comprometedora, que moldeará y aplicará cada uno de los presupuestos en función de sus intereses y sus actos. Ambas actitudes están representadas en la novela, la primera por Salvador y la segunda por Ernesto.

En Salvador vamos a conocer la posición racional y crítica ante una influencia cultural proveniente del extranjero; - del hippismo comparte el gusto por la música, la admiración por la belleza natural, la atracción por las jóvenes sin maquillaje y los jóvenes sin traje y fijadores para el cabello*, pero no comparte la autodestrucción a la que se someten a causa del uso de las drogas y tampoco es partidario de aceptar actitudes que siempre ha juzgado como oportunistas y abusivas (como las que -- ejemplifica Ernesto) y que ahora se pretende justificar con la ideología hippie. Salvador intentará en todo momento actuar racionalmente, cuestionarse y cuestionar a los demás; esta ac--

(*) "... platicando con un joven repugnante, deveras asqueroso, todo el traje y corbata y uñas esmaltadas y raya del pelo pegada con 'Hair dresser'!"
José Agustín. El rey se acerca a su templo, p.52

titud constituye una característica localizable más o menos en toda la producción narrativa de José Agustín: siempre hay un personaje que se mueve en este sentido y la idea es mostrar la falsedad de la afirmación que insiste en juzgar a los jóvenes como irreflexivos y esclavos de sus impulsos.

Haciendo un recorrido a través de la narrativa de José Agustín encontramos que de manera sintomática se adjudica menos capacidad crítica y ningún intento de autoanálisis a los adultos, en comparación con la disposición a explorar que se encuentra en los jóvenes. Aquéllos han sido invadidos y absorbidos por el sistema, mientras que éstos intentan por diferentes medios no caer en esta situación.

Con Ernesto José Agustín ejemplifica y cuestiona la posición fácil asumida por muchos jóvenes que, infiltrados por algunas de las manifestaciones exportadas por el Movimiento Hippie, se comportan siguiendo una línea de conducta que han aprendido y practicado dentro de una sociedad agresiva y --desvalorizada, pero a la que ahora intentarán justificar con los elementos adquiridos en el hippismo. Así la utilización de los demás se convierte en "tirarles buena vibra", la falta de trabajo a consecuencia de su rechazo consciente en "oposición a un sistema de reglas enajenantes", la explotación a los otros en enseñanza a los demás de un supuesto "sentido de solidaridad", etc. Ernesto es, como se muestra posteriormente en la cárcel, un vividor y un egoísta cuyos principios de encuen-

tan explicados sólo a partir de la supervivencia y el bienestar personal. La diferencia que habría entre su actitud fuera de la cárcel y dentro de ella, estaría en la justificación que se da a sí mismo y a los demás en uno y otro lugar por un lado, y, por otro, en un recrudecimiento de su hostilidad y agresividad al ingresar al reclusorio. Incluso se puede afirmar que la imagen que tenemos de Ernesto fuera de la cárcel es la de un jovencito, en tanto que a su ingreso su personalidad es la de un hombre que ha sufrido y experimentado hechos que le han convertido en un ser cada vez más resentido.

José Agustín describe en Ernesto la personalidad de un joven destruido. Ernesto es inteligente y muy hábil, pero es también un ser sensible y susceptible de ser lastimado. Para el escritor este personaje es el símbolo de muchos jóvenes que impulsivamente se niegan a ser aplastados por el sistema, pero que las condiciones de clase en las que se han formado les niegan toda alternativa o apoyo. Se les convierte así en seres agresivos y antisociales, lo que en todo momento les conduce a ser incapaces de responder con proposiciones nuevas y, en última instancia, a ser sujetos de la represión por transgredir las leyes, convirtiéndose entonces en delincuentes fuera de la ley o utilizados ventajosamente por ella.

Hay en José Agustín un sentimiento muy especial por este tipo de jóvenes que como Ernesto se enmascaran por no poder asumir una personalidad auténtica y plena:

"...lo que son las cosas, (Ernesto) se habfa acomodado al pie del cartel que anunciaba Fellini's the clowns y - la sucesión decreciente de caras de payasos que terminaba -- con la de Ernesto" (p.13).

Resalta en todo momento que no es por incapacidad - mental o falta de coraje lo que los ha ubicado en la situación en que están y esto lo hace para insistir en el daño que provoca el sistema en el que vivimos, concretamente la desorganización y la falta de preocupación por los jóvenes que impera en una sociedad del subdesarrollo como la nuestra:

"... y palabra que quien está en la cárcel está bien enfermo del alma, quién sabe cuánto tiempo tardan en curarse - después de que salen libres... Pero Ernesto si se cura qué -- bárbaro, el tipo se las trae" (p.123).

La vida de Salvador y Ernesto y la posición que ambos asumen ante ella, sirve al escritor para dejar ver una -- serie de consecuencias y problemas de la vida de los adolescentes de una época determinada y de la forma en que ellos los enfocan y resuelven. Así también conocemos la posición del -- autor ante ellos.

Para José Agustín es necesario un cambio sustancial en el terreno ideológico y en el de las acciones. La intimidad y la forma de comportarse en este ámbito es el primer lugar donde las personas revelan una posición. En el cuento --

"Los negocios del señor Gilberto" de uno de sus libros de cuentos⁴ Hace una crítica a aquéllos que defienden una teoría de izquierda, pero que en su vida personal no sólo no actúan en consecuencia sino que se aprovechan del supuesto rechazo a una sociedad de clases para extorsionar y utilizar a los demás, en base a intereses egoístas y mezquinos que nada tienen que ver con las ideas que ellos dicen defender. Esta posición es constante en toda su narrativa, el escritor no acepta que se enmascare y se justifique la falta de respeto hacia los demás independientemente de que esta actitud se respalde con argumentos tomados de las ideas marxistas, del hippismo o de la religión. Ninguna de tales ideologías se orienta hacia la deshumanización y por lo tanto José Agustín descalifica a aquéllos que pretenden tergiversarlas.

En este terreno habría que hacer una distinción. A la religión no se le da desde luego el mismo lugar que a las ideas de izquierda o las que se inscriben en la corriente hippie. La religión es una alternativa caduca y evasiva y de la ejemplificación de esto se encarga Ernesto cuando relata la transformación de María. La misma María al abandonar finalmente su fervor católico y el tipo de familia conservadora a la que pertenece, pone en cuestión las proposiciones "liberadoras" de la religión en sí. En todos los casos existe la intención de hacer ver la religión como retrógrada, absurda e impotente para ofrecer alternativas válidas a los jóvenes, sobre todo a aquéllos que se encuentran confusos y a los que esta ideología sume más

(4) José Agustín "Los negocios del señor Gilberto" en La mirada en el centro pp. 137-152.

en la incertidumbre al no permitir elementos racionales - de análisis y en cambio exigir fe en símbolos incomprensibles.

Para José Agustín cada aspecto de la vida de los jóvenes es importante; el sudor de las manos, el deseo de satisfacer necesidades físicas, el amor hacia los otros, - los intentos por satisfacer necesidades de todo tipo, etc., pero habría tres grandes campos en los que él fija su atención de manera especial en el caso de El rey se acerca a su templo: las relaciones sexuales, el consumo de drogas y la caracterización del Estado como un organismo represivo.

Las relaciones sexuales son determinantes, sus personajes son jóvenes que se inician en una nueva experiencia, la asunción de ésta es una consecuencia de una visión diferente sobre la vida o una aceptación de lo que los adultos les han legado como una práctica insatisfactoria y denigrante.

Para aquéllos como Salvador la relación sexual debe ser plena y creativa y exigir una entrega de quienes se involucran en ella. El orgasmo, que tradicionalmente es el objetivo de la relación entre la pareja, aquí es sólo consecuencia de un proceso más amplio de relación humana en el que queda incluido. Si el orgasmo se logra, queda en ese --

momento inscrito como un factor que humaniza a quienes lo experimentan plenamente.

En otros como Ernesto o la madre de Raquel, cuyas relaciones sexuales son limitadas, forzadas e impersonales, el sexo es un elemento de animalización y deshumanización más - que provocará la prolongación de una idea enfermiza y sucia sobre el acto sexual.

Esta visión está relacionada obviamente con la ideología hippie que ve como obsoleta y castrante el rito del -- matrimonio, como condición para obtener el permiso social y religioso para que dos personas puedan tener relaciones -- sexuales. Contra esta idea no existen condicionamientos ex ternos a la pareja que sean los que determinen la felicidad o identificación en ella, es la capacidad de ambos jóvenes la que permitirá el acercamiento o el rechazo entre ellos.

José Agustín asume estos lineamientos, pero además insiste en el hecho de que la relación amorosa es producto de una construcción y un compromiso de quienes constituyen la pareja. El acto sexual es la consecuencia de un acercamiento que se encuentra lleno de rechazo e identificacio-- nes, y que sólo a partir del reconocimiento y la aceptación del uno por el otro como seres humanos, no como dominado y dominador, se puede consolidar satisfactoriamente para am--

bos y lograr una relación placentera en todos los niveles:

"... pero la desintegración era simultánea y eso nos confería otra existencia vacía y maravillosa, nos envolvía en una sola, autónoma totalidad, nos otorgaba el nexo más misterioso e insondable, más vivo y más gozoso" (p.128).

Es claro en la obra que el matrimonio institucional lejos de permitir la identificación la invalida. El rito religioso y social está plagado de convenciones que obligan a la pareja, desde el momento en que se encuentra por primera vez, hasta la consumación formal del matrimonio, a fingir guardando las reglas establecidas, de tal suerte que el acto sexual es sólo un paso más de este rito en lugar de una acción deseada. Los hijos, producto de todo este proceso, son también parte de los compromisos impuestos, la procreación es la justificación del acto sexual.^{*} Ante toda esta situación aceptada y asumida como válida por muchos individuos, José Agustín presenta ejemplos y situaciones que indican la gravedad del hecho. Los padres de Raquel, un matrimonio totalmente desigual, sin identificación alguna de intereses y unidos por la convención y la dependencia, constituyen un caso en la novela. La madre, después de la muerte del esposo, expresa una inmadurez extrema y un deseo casi incontrolable de satisfacer deseos que estuvieron re-

(*) "... porque en la tradición de la cultura represiva de la clase media, la libertad y el erotismo no existen. Sólo hay pornografía y mojigatería". Gabriel Careaga, Mitos y fantasías de la clase media en México, p.100.

primidos en su vida matrimonial. Los padres de María, que son solamente descritos en la novela, constituyen otro caso similar. María no nombra ni siquiera a su madre y su padre representa para ella solamente el ingreso seguro y la amonestación consabida en un medio moral hipócrita. Para José Agustín es suficiente este par de ejemplos sobre el significado del matrimonio socialmente regulado. De su exhibición transita rápidamente a los problemas que esta institución produce en los hijos.

De María y Raquel, los personajes femeninos más destacados en la novela, tenemos antecedentes, y su actuación es perfectamente congruente con ellos. Raquel duda, está confusa y no acierta a decidirse por una posición ante la vida. Se excita ante lo novedoso y se inhibe ante lo que le molesta, - es en cierta manera un reflejo de su madre y revela una falta de apoyo de la figura del padre. La confrontación con Salvador le hace regresar a su madre, considerarla como persona y definirse auténticamente, pero necesitó enfrentarse a muchos conflictos antes de llegar a ello. María, a su vez, pasa por situaciones que para una adolescente resultan desquiciantes, - por ejemplo amantes que son experimentados en explotar a su pareja, relaciones sentimentales complejas y falta de dinero para sobrellevar una relación como la que ella vive. El apoyo de sus padres es nulo como tal. Ella es mujer en una sociedad que discrimina y reduce la personalidad del sexo femenino,

se siente sola y encuentra en Ernesto la posibilidad de establecer una relación firme; sin embargo no está segura de él - y lo vemos cuando se encuentra a Robbie y busca establecer - lazos con él sin que encuentre ecos en su intento, y también cuando exige a Ernesto un "matrimonio imper-ecederio ante Dios". María quiere a Ernesto pero exige de él un compromiso que no encuentra. Así sus relaciones se vuelven un reflejo de la -- vida que experimentó con sus padres. La inestabilidad y la - falta de comunicación se repite, con la variante de que tanto ella como Ernesto están rompiendo con la aceptación tácita - que sí asume de las convenciones sociales una pareja tradicio- nal.

El consumo de drogas y sus consecuencias es un tema que José Agustín tiene presente en casi toda su narrativa, - sobre todo en obras como Se está haciendo tarde (final en La- guna); De perfil y la que en este trabajo se intenta anali- zar. Como ya se ha dicho en otras partes de este trabajo, - José Agustín es una persona que ha experimentado en este cam- po, y que al mismo tiempo que nos da a conocer muchos aspec- tos y datos sobre ellas, también expone un punto de vista so- bre el tema.

La influencia hippie es clara, las drogas ayudan -- a experimentar sobre nuestra personalidad, son la posibilidad de nuevas alternativas, pero no significan por sí mismas una

solución a los problemas, ni crean por su solo consumo seres creativos, más libres y más críticos, mucho menos podrán ser el medio que permita transformar la realidad social del país.

Si recordamos a individuos como John Lennon o Jimmy Hendrix, encontraremos en sus declaraciones y afirmaciones esta convicción. Por ejemplo, decía Lennon en una entrevista⁵ que respondió a propósito del tema que si alguien es imbécil y fuma marihuana, se hace más imbécil.

La posición de José Agustín no es la de una persona que enfoca el problema desde una perspectiva moral, es más bien ideológica y práctica. La sociedad en la que vivimos es ya de por sí desquiciante y limita al individuo a esquemas de pensamiento y comportamiento. El uso de la droga en forma constante crea en el individuo la idea de que puede evadirse de la sujeción social. Lo cierto es que esta imagen se cumple parcialmente. Para conseguir la droga es necesario tener recursos económicos y conexiones para obtenerla.

Los jóvenes de la clase media que constituyen el núcleo que va a iniciarse en esta práctica, ya que en la clase baja la juventud tiene estas experiencias mucho antes de

(5) Vic, Garbarini, et al. Straw berry fields forever. p.38

la aparición del fenómeno hippie y la clase alta la tiene en secreto, en un principio buscan no ser ellos quienes directamente la adquieren, pero cuando el uso se generaliza y se hace más constante, tienen que ir a los lugares donde resulta más segura y económica la venta, es decir en los barrios bajos de la ciudad. Así el rechazo y la separación deseada en contra de las convenciones sociales, se expresa en un cambio de ubicación social temporal que se encuentra determinado por una práctica concreta.

De esta forma los jóvenes clasemedios se convierten en un grupo cuyo desafío muchas veces se entenderá y será manejado como una agresión en contra de las convenciones respetadas en su status social, pero estarán aceptando en -- realidad las reglas que otra clase social les impone, pero sólo en lo que les atañe, a partir de la necesidad que han adquirido:

"Los primeros que se aventuran tienen que desproveerse de todo lo que los identifique con la sociedad que arrojó a seres humanos a deambular y poblar el mundo de las ciudades perdidas. Al realizar el trato de compra-venta de la marihuana, de inmediato se es como un habitante de la ciudad perdida, se está al margen de las leyes como él. Tenemos -- que ser como sus hermanos del alma."⁶

(6) Parménides García Saldaña. En la ruta de la onda. p.53

Sin embargo su libertad es bastante limitada porque no es asumida como un cambio de conducta o en muchos casos ni siquiera una visión diferente de la vida. El ejemplo más claro de esta situación es Ernesto, quien se entrega de lleno al consumo de la droga, vive de ella, es encarcelado, y pierde relaciones amorosas y amistosas por lo mismo. Pero su concepción sobre la vida es la que siempre ha tenido. Sin embargo ahora, cuando ya es un experimentado consumidor, esta concepción estará condicionada siempre por las reglas que le impone su nueva condición de drogadicto:

"Con la primera fumada de marihuana nuestros principios y nuestra libertad que dan condicionados. ¿cómo podemos permanecer libres si somos macizos?".⁷

Es decir, para José Agustín las drogas funcionan en un cierto nivel, pero cuando éste es excedido el individuo -- queda a merced de una relación en la que, sobre todo cuando no hay alternativas y valores nuevos que sustituyan a los que se rechaza, está totalmente indefenso: por un lado el individuo estará desprotegido y rechazado por la sociedad y, por -- otro, será incapaz de protegerse contra las múltiples formas en que se manifiesta este marginamiento (rechazo familiar, -- falta de acceso a determinados círculos sociales, encarcelamientos, etc). Por otro lado el individuo entra en un proceso de autoaniquilamiento intelectual y físico. La - -

(7) Ibid, p. 53.

desvalorización y la pérdida de la individualidad son dos -- factores que aparecen como producto de este comportamiento, aspectos que para el autor son sustanciales y quizá los primeros por los que habría que luchar para impedir su desaparición.

La presencia del Estado como una instancia represiva es un elemento constante hacia el que apunta la obra de José Agustín. Su posición no es la de un opositor militante, es más bien la de un individuo que resiente en él y en quienes lo rodean un sentimiento de hostigamiento, de prepotencia y de falta de fuerza moral en un Estado que como -- única forma de aceptación opta por la represión y el ejercicio de la violencia cotidiana.

En José Agustín encontramos a un escritor que vivió los momentos de agitación política del movimiento estudiantil de 1968. El movimiento que se gesta en ese año constituye en mucho tiempo la primera manifestación masiva en contra de la represión política del gobierno. La participación política de los estudiantes, respaldada con la presencia decisiva de un rector, censura en forma práctica la forma en que el país y la UNAM son dirigidos.

Los jóvenes que como José Agustín tuvieron alguna participación en este movimiento, independientemente del --

grado de compromiso político adquirido, mostraron a través de actos individuales y emociones colectivas, un instinto que generó una posición revolucionaria y una lucha que tendió por momentos a disolver las contradicciones de clase.

Una de las primeras consecuencias de este movimiento es la desmilitarización del PRI como la cúpula de poder que resultaba intocable en épocas pasadas. Los jóvenes se enfrentan en su lucha a otros jóvenes de edad pero no de pensamiento, discuten con ellos pero no encuentran la posibilidad del diálogo. El PRI resulta entonces un aparato generador de consignas y promotor de seres acartonados y guaruras (policías) vendidos al mejor postor. José Agustín los ejemplifica de -- muchas formas a través de sus narraciones. En El Rey se acerca a su templo nos da a conocer la personalidad de uno de estos jóvenes priistas. La descripción que de él hace es por demás crítica. Nos presenta a un joven maduro, trajeado y -- peinado de salón, con una presencia impecable, pero con una personalidad deleznable. Es suficiente, para describirlo, la forma en que se comporta ante un problema familiar, que él -- con su presencia contribuye a provocar, para darnos cuenta de toda una formación y posición que tiene ante la vida. Si bien es cierto que el momento que enfrenta en casa de Raquel no es fácil (una madre viuda y joven con la que busca hacer el amor por una parte, y, de otra, una hija educada en contra de la -- idea de la libertad sexual y un joven extraño que lo enfrenta)

su respuesta es irresponsable, irrespetuosa y carente de toda atención hacia la pareja con la que busca relacionarse sexualmente en ese instante. En estas escenas vemos en José Agustín un deseo casi sanguinario por descalificar a Paco PRI como persona auténtica.

No encontramos en este personaje un solo rasgo de sentido común o autenticidad, todos sus actos son predecibles y dentro de un acondicionamiento social acartonado y, cuando no puede continuar fingiendo, sus respuestas se hacen groseras y su actitud es la de un hombre falto de libertad y respeto hacia los otros. José Agustín nos hace partícipes entonces de su desprecio por esta generación de jóvenes que no han sido capaces de luchar contra las convenciones y que en su deseo de participar del poder político y adquisitivo de la clase dominante, han hipotecado su integridad como seres humanos para convertirse en títeres a los que manejar quienes detentan ese poder que tanta fascinación ejerce en ellos.

La crítica de José Agustín se enfoca también hacia la represión y hacia quienes son los encargados de ejercerla. El Estado no es aquí algo abstracto, y los policías, los guardianes en la cárcel y los encargados de la dirección de los reclusorios, son ejemplos específicos de su estructura dominante y corrupta.

El escritor se impone aquí la tarea de desmitificar a través de una descripción bastante precisa el papel que asumen estos cuerpos represivos en general y el tipo de gentes que los integran en lo particular.

En el caso de éstas, y a diferencia de otros de sus personajes, José Agustín no resalta en ellas ni un ápice de insensibilidad humana o capacidad mental. Ya desde Se está haciendo tarde, los policías aparecen como seres ridiculizables y sin ningún objetivo personal que los mueva. Los demás personajes se burlan de ellos y les demuestran cuánto desprecio sienten por sus personas y por lo que representan. En el cuento "La mirada en el centro", también tenemos un ejemplo de la insensibilidad de los agentes de la ley y la violencia con la que actúan transgrediendo los derechos civiles de los ciudadanos.

En los dos textos antes mencionados vemos también a los personajes opuestos a ellos, fuera de su control y enfrentándoseles con un sentimiento de rebeldía tan acentuado que resulta casi suicida. Hay en ellos el deseo de demostrar y demostrarse a sí mismos que su rechazo no es en abstracto sino emotivo y profundo. Es en todo momento un enfrentamiento que una realidad social les ha impuesto y que ellos desean llevar a sus últimas consecuencias.

Esta posición bien podríamos fundamentarle en los -

hechos que vivieron los jóvenes en el 68 y con el momento en que son adoptadas algunas de las respuestas propias del hippismo. La policía y el ejército, tanto para el movimiento estudiantil como para la cultura hippie, muestra su arbitrariedad en la forma como humilla y sobaja a los jóvenes que se atreven a oponerse al sistema imperante, ya sea en el ámbito político o en el nivel de las costumbres impuestas por la sociedad. Y si bien es cierto que no todos los jóvenes de esta época coinciden en ambos movimientos, sí existe una identificación en muchos que, al mismo tiempo que luchan por un cambio en las estructuras sociales y educativas, también entienden que existen otras manifestaciones negativas en lo individual que deben ser replanteadas.

Así encontramos que una de las formas en que la policía muestra su agresividad es al rapar jóvenes melendados o al recluir adolescentes pretextando haber encontrado marihuana entre sus ropas. La V de la victoria se convierte entonces en el "violín" que los guaruras (policías) pintan a los estudiantes cuando los reprimen.

Toda esta carga de violencia produce, en los que la padecen, un resentimiento que los saca de la pasividad y los motiva al desafío constante:

"Pienso que la fuerza y la importancia del movimiento Estudiantil se la dio la represión. Más que ningún discurso político, el hecho mismo de la represión, politizó a la gente y logró que la gran mayoría participara activamente en las asambleas."⁸

Cada joven se siente enfrentado a una situación personal y a una general, sus inclinaciones adolescentes se ven frenadas y sus aspiraciones por el cambio encuentran reticencias tanto del Estado como de los adultos que lo rodean, así la reacción se produce de forma generalizada y busca explicarse y justificar ante los demás el porqué de una nueva actitud:

"¿Qué tienen que ver las melenas con la decencia o qué tienen que ver con que uno sea malo o sea bueno? A mí me da mucho gusto andar con la melena larga y no por eso voy a ser homosexual o femenino o que sé yo. Los adultos quieren encontrar en la longitud del pelo el sexo o la decencia."⁹

La imagen de un Estado fuerte y prepotente se ve ahora desacralizada y, vista así, es ahora más despreciable por no tener siquiera los restos de una presencia digna de ser respetada, sin embargo existe también un sentimiento de rencor provocado por el resultado de un enfrentamiento contra un poder que no fue capaz de resistir y sostener ningún

(8) Elena Poniatowska. La noche de Tlatelolco, p. 16

(9) *Ibid.*, p. 23

valor que no fuese la violencia. Los sectores de estudiantes y adolescentes se sienten impotentes, sin posibilidad de diálogo y agredidos tanto a nivel general como individual. La reacción entonces se muestra de diferentes maneras, algunos optan por asimilarse a lo que se oponían, otros se radicalizan formando parte de los grupos clandestinos armados y otros más continúan con una actitud crítica pero aceptando que es difícil o casi imposible cambiar el estado de las relaciones sociales. En este último caso podríamos situar a algunos de los personajes de José Agustín. Todos ellos se mueven en este ambiente en el que se rechazan una serie de convenciones pero no se busca ir más allá de lo que sus posibilidades individuales les permiten desarrollar. Salvador, Raquel, María y Ernesto manifiestan cada uno su molestia por los atavismos sociales, pero intuyen que no existe una respuesta colectiva que los inscriba en un comportamiento generalizado distinto, y es por eso que cada uno asume a nivel individual la responsabilidad de sus actos. Podemos afirmar incluso que ni siquiera se cuestionan o cuestionan a los demás frente a la inexistencia de una conciencia de grupo o de generación. José Agustín, sin embargo, después de describir todas estas actitudes sí hace evidente que no habiendo aún una reflexión de los jóvenes sobre este problema, sí hay en ellos una clara línea conductora que los relaciona como una generación perteneciente a una clase social que en base a su educación, y a sus condicionamientos de clase, responden al comportamiento repre-

sivo del Estado con actitudes más o menos similares.

Desde nuestro punto de vista un escritor no tiene la obligación de dar respuestas a los problemas que plantea, más bien es a través del desarrollo de sus temas en donde -- localizamos alternativas o caminos que para él serían posibilidades de acción concreta. Es en este nivel en el que se ubicarían los planteamientos de lo que José Agustín expresa en su obra.

Tenemos frente a nosotros a un escritor que, como la mayoría de quienes se dedican a la literatura, proviene de la clase media. Su extracción de clase lo limita y al mismo tiempo le permite encuadrar la realidad en el ámbito específico de quienes están dentro de un grupo no caracterizado como clase, si atendemos a los estratos sociales que coexisten en una sociedad capitalista. No detenta el poder económico o político y tampoco está conformado por obreros. Es un grupo heterogéneo compuesto por intelectuales, amas de casa, pequeños propietarios, comerciantes en pequeña escala, etc. Esta constitución determina que no exista una identificación con las clases populares y que sostenga una posición de crítica constante hacia la clase en el poder. Sus reacciones estarán de esta manera determinadas por ambos elementos, evidenciando en todo momento esta contradicción. Es por esto que lo importante para el análisis de la obra -

de Jose Agustín no estriba sólo en ubicarlo como parte de ese grupo social, más bien lo que interesa es detectar la forma o formas en que intenta resolver, en base a sus condicionamientos, la situación que él enfrenta como individuo y como escritor.

A manera de conclusión es factible señalar que uno de los aspectos fundamentales que desea resaltar José Agustín en esta novela, es el hecho de que aún a pesar y en contra de todos los intentos de un Estado autoritario y despersonalizante, los individuos son capaces de sobrepone ciertas capacidades personales que se resisten a -- ser sometidas o aniquiladas, y que serán ellas las que en ese momento dado permitan la posibilidad de sostener una posición que rescate la dignidad y la personalidad como seres humanos de los individuos en una sociedad con las características y contradicciones de la nuestra.

B I B L I O G R A F I A

Directa

- AGUSTIN, José. La tumba, México, Novaro, 1964.
- AGUSTIN, José. De perfil, México, Joaquín Mortiz, 1966.
- AGUSTIN, José. Se está haciendo tarde (final en laguna), México, Joaquín Mortiz, 1973.
- AGUSTIN, José. El rey se acerca a su templo, México, Grijalbo, 1978.
- AGUSTIN, José. La mirada en el centro, México, Joaquín Mortiz 1977.
- AGUSTIN, José. Ciudades Desiertas, México, Edivisión, 1982
- AGUSTIN, José. et al. Lecturas de Rock, [comp. Carlos Chimal], México, Penélope, 1984.

Indirecta

- ALTHUSSER, Poulantzas, et. al. Para una crítica del fetichismo literario, Madrid, Akal, 1975.
- BENITES, Jesús Luis. Control Remoto (y otros rollos), México, Samo, 1974.
- BLANCO, José Joaquín. Función de Media Noche, México, Era, 1981.
- BRUSHWOOD, John S. México en su novela, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- BRUSHWOOD, John S. La novela mexicana (1967-1982), México, Grijalbo, 1984.
- CARANDEL, Josep Ma. Las comunas: alternativas a la familia, Barcelona, Tusquets, 1972.
- CAREAGA, Gabriel. Mitos y fantasías de la clase media en México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1980.
- DAVIS, Angela Y. Si llegan por tí en la mañana... vendrán por nosotros en la noche, México, Siglo Veintiuno, 1972.
- GARBARINI, Vic, et. al. Strawberry Fields Forever: John Lennon Remembered, USA, A Bantam book, 1980.

- GARCIA Saldaña, Parménides. En la ruta de la Onda, México, Diógenes, 1974.
- GLANTZ, Margo. Onda y escritura en México: jóvenes de 20 a 33, México, Siglo Veintiuno, 1971.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo, et. al. México, hoy, México, Siglo Veintiuno, 1984.
- HOPKINS, Jerry. El libro hippie, Buenos Aires, Brújula, 1969.
- JAGGER, Mick, et. al. Conversaciones con el Rock I, Madrid, Akal, 1968.
- LEON, Fabrizio. La banda, el consejo y otros panchos, México, Grijalbo, 1985
- MAILER, Norman. Los ejércitos de la noche. Barcelona, Grijalbo, 1969.
- MONSIVAIS, Carlos. Amor perdido, México, Era, 1984.
- PERUS, Françoise. Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo, México, Siglo Veintiuno, 1976.
- PERUS, Françoise. Historia y crítica Literaria, La Habana, Cuba, Casa de las Americas, 1982.
- PONIATOWSKA, Elena. La Noche de Tlatelolco, México, Era, 1971.
- ROSZAK, Theodore. El nacimiento de una contracultura, Barcelona, Kairós, 1981
- SANCHEZ Vázquez, Adolfo. Las ideas estéticas de Marx, México, Era, 1976.
- SOUVAGE, Jacques. Introducción al estudio de la novela, Barcelona, Laica, 1982.
- ZERMEÑO, Sergio. México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68, México, Siglo Veintiuno, 1984.
- SEFCHOVICH, Sara. Ideología y Ficción en la obra de Luis Spota,
(Nota: esta cita bibliográfica debió haberse colocado entre "Sánchez Vázquez" y "Souvage", no aparece donde corresponde por una omisión en el mecanografiado)